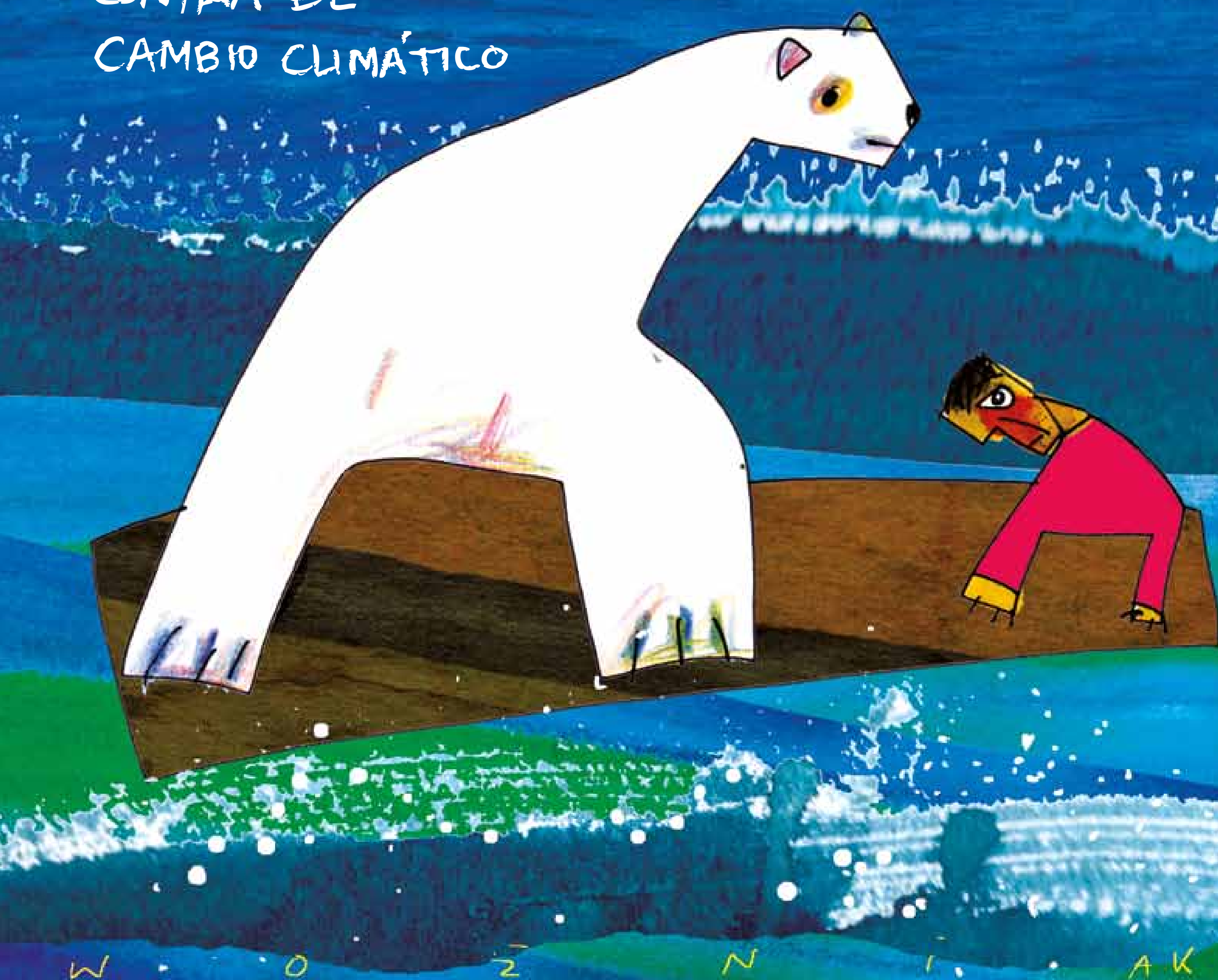
Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas

Primavera 2015
Núm. 20

Documentos para el debate municipalista

El precio de los alimentos ecológicos

Una agricultura contra el cambio climático



VISIT…

LANZAROTE
Caliente.com

Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas es una publicación trimestral para el Estado español de información, debate y reflexión sobre temáticas rurales bajo una óptica política de Soberanía Alimentaria. Un instrumento de pensamiento crítico hecho por las manos y para las manos de las gentes que integran los movimientos que defienden un mundo rural vivo.



Primavera 2015 Núm. 20



PORTADA

"Todo es sencillo. Wozniak y Guillem compartimos. Luego Wozniak hace el diseño.
Lo sencillo es lo adecuado. Wozniak vive en París y yo, Guillem, en Mallorca. Nos une la amistad incondicional, los ángeles, el respeto a la vida de todos los seres vivos, la solidaridad, el amor a la verdad.
Nuestra prioridad: la educación. ¡Educacion holística! para el bien de todos.
Hoy lo más revolucionario es amarnos los unos a los otros".
www.wozwoz.net ; www.pocapoc.org ; www.scorbut.eu

IMÁGENES PARA DEFENDER LA HUERTA



Algunas de las fotografías que ilustran este número de la revista son imágenes de la huerta de Valencia que de nuevo vuelve a estar en peligro. La alcaldesa Rita Barberá pretende acelerar –antes de las elecciones municipales– un plan de ordenación del territorio que incluye la expropiación y recalificación de unas 500 hectáreas de la huerta para convertirlas en suelo urbano. Cuando la ciudad tiene más de 15.000 pisos vacíos, ni esta ni ninguna otra escusa es válida para destruir lugares que las culturas más sabias considerarían como sagrados: donde se producen los alimentos. Las fotografías recogen el día a día de la huerta a la vez que las acciones de movilización contra esta operación inmobiliaria o especulativa.

http://perlhorta.info/

Os invitamos a que os comuniquéis con el equipo redactor [gustavo@soberaniaalimentaria.info] y nos enviéis vuestras experiencias, sugerencias y comentarios así como aportaciones gráficas para próximos números. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores. El material aquí recogido puede ser divulgado libremente, aunque agradeceríamos que citarais la fuente.

Agradecemos la colaboración en este proyecto a las ONG que figuran en la contraportada.
Amb el suport de l'Ajuntament de Barcelona – Cooperació Internacional, Solidaritat i Pau



Con el apoyo de la Generalitat Valenciana, Conselleria de Benestar Social enmarcado dentro del proyecto de Sensibilización: Sembrando Conciencias, Construyendo Soberanía Alimentaria. Fase IV de Ingeniería Sin Fronteras Expediente 2019/2013

Organizaciones coeditoras
La Vía Campesina
Plataforma Rural
GRAIN

Organizaciones colaboradoras
Amigos de la Tierra
Ecologistas en Acción
Entrepueblos
Ingeniería Sin Fronteras Valencia
Mundubat
Justicia Alimentaria Global – VSF
Emaús Fundación Social
Perifèries
OSALA
CERAI

Comité Editorial
–Paul Nicholson
–Jerónimo Aguado Martínez
–Henk Hobbelink
–Helen Groome
–Belén Verdugo Martín
–Marta G. Rivera Ferre
–Fernando Fernández Such
–Carlos Vicente
–Eva Torremocha
–Blanca Ruibal

Equipo editor
Gustavo Duch
(gustavo@soberaniaalimentaria.info)
Patricia Dopazo
Carles Soler

Corrección
Eva CM

Arte y maquetación
www.mareavacia.com

Dirección postal:
c/ Girona 25, principal
08010 Barcelona

WWW.SOBERANIAALIMENTARIA.INFO

facebook.com/revistasoberaniaalimentaria

@revistaSABC

Depósito Legal B-13957-2010
ISSN 2013-7567

EDITORIAL
Somos movimiento 4
AMASANDO LA REALIDAD
La soberanía alimentaria y el cambio climático 6
Enfriando el planeta desde el campo y la mesa 9
5 pasos para enfriar el planeta y alimentar a su gente .... póster central
SOBRE POLÍTICAS MUNICIPALES Y SOBERANÍA ALIMENTARIA II
El potencial transformador de un parque agrario 13
Carta por una Soberanía Alimentaria desde nuestros municipios 17
EN PIE DE ESPIGA
Los comedores escolares 22
Mediando comunes entre la creación contemporánea y los montes 27
VISITAS DE CAMPO
Los precios de la agricultura campesina 31
La Agricultura Social 35
La Escuela de Acción Campesina 39
[Re]Aprendiendo a cultivar relaciones 42
DE UN VISTAZO Y MUCHAS ARISTAS
Breves 45
PALABRA DE CAMPO
El poder del NO 49
Reseña del libro *Carro de Combate* 53

Las organizaciones que coeditamos la revista **Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas** somos:







EDITORIAL

SOMOS MOVIMIENTO



Con este número 20 de la Revista iniciamos nuestro quinto año como publicación periódica. También podríamos decir que hemos llegado a cumplir cinco años, y felicitarnos por ello, claro que sí, pero preferimos situarnos en el lugar de partida y no en la llegada. Como el acto iniciático de la siembra o del pistoletazo de salida si fuéramos atletas, trimestralmente damos comienzo a la elaboración y difusión de nuevos materiales con el propósito de generar reflexiones y debates.

Porque la soberanía alimentaria, el hilo con el que cosemos todos los artículos que confeccionan esta pieza, puede ser una preocupación o un reto para cualquier persona. Con esta mirada amplia que relaciona y conecta, se hace difícil diferenciar entre el campo y la ciudad, entre personas campesinas o urbanas. La conciencia de transformación nos afecta a todas.

Como vemos en los primeros artículos de este número, es urgente transformar unos modelos de producción agroindustrial responsables de las emisiones de gases con efecto invernadero, y que ya percibimos con los actuales desórdenes climáticos. La agroecología y la agricultura campesina —explican estos artículos— son a la vez un modelo integrado en los ritmos naturales y una buena manera de adaptarse a los cambios que llegarán.

Entre los artículos de este número hemos incluido un trabajo colectivo, la *Carta por una Soberanía Alimentaria desde nuestros Municipios*, orientado a provocar y facilitar un debate que en este año de citas electorales, no queremos que pase desapercibido. Porque lo rural, la alimentación, la agricultura son cotidianos y por lo tanto —como dice el feminismo— políticos, y deben estar presentes en todas las agendas, en todos los programas. Esperamos que para muchos grupos ciudadanos, en pueblos y ciudades, estos esbozos de por dónde orientar las políticas agroalimentarias, puedan ayudar en un quehacer más participativo que los actuales designios jerárquicos de muchos partidos políticos. Un buen ejemplo, a propósito de políticas participativas, es el artículo que nos cuenta la experiencia municipal en el Parque Agrario de Fuenlabrada.

Y como sazonando el plato, en este número tenemos una entrevista a la activista Lolita Chávez que desde Guatemala nos recuerda que hay que construir una relación diferente con la vida. Eso lo podemos hacer, por ejemplo, cuando rediseñamos los comedores escolares, con proyectos donde la agricultura se convierte en herramienta de integración social o incluso rompiendo los esquemas clásicos de la formación, como explican otros de los artículos que encontrarán cuando sigan adelante en esta travesía.

Con todos estos aportes, queremos poner las semillas para el debate. La soberanía alimentaria está construyéndose constantemente y por eso es fundamental contar con los aportes de quienes nos leéis desde vuestras experiencias y proyectos, desde vuestras realidades, a vuestros ritmos. Os animamos a entrar en la web y utilizar los foros abiertos en cada artículo para continuarlos y enriquecerlos, apoyarlos y contradecirlos. Vuestros comentarios serán una pieza más de este engranaje, que permita, como decíamos al principio, volver siempre a la casilla de salida, a empezar, para seguir siendo movimiento.

AMASANDO LA REALIDAD

LA SOBERANÍA ALIMENTARIA Y EL CAMBIO CLIMÁTICO

Marta Rivera

El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático de las Naciones Unidas [IPCC en sus siglas en inglés] es la principal autoridad científica internacional en relación a todos los aspectos vinculados al cambio climático. Formado por científicos y científicas independientes de todo el mundo, tanto de las ciencias sociales como de las ciencias naturales, emite cada cinco a siete años, un informe que agrupa y resume toda la información científica existente sobre el cambio climático, tanto en relación a las bases físicas del mismo, como a los impactos sobre las poblaciones y ecosistemas, la vulnerabilidad de los mismas y su potencial de adaptación, así como aspectos políticos y de gobernanza más vinculados a la mitigación, es decir, a la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero. El último informe del IPCC fue publicado el pasado año 2014.

¿Qué nos dice el IPCC que pueda ser de interés para las personas y grupos que defendemos la soberanía alimentaria?

Saberes y recursos, dos primeras reivindicaciones para ser menos vulnerables.

Los cambios climáticos ya están aquí y, entre las diferentes preocupaciones que debemos analizar, hay que atender a una primera reflexión. ¿Será más difícil la producción de alimentos? ¿A qué personas afectará más? Es interesante, desde esta perspectiva, conocer el planteamiento del IPCC, ya que reconoce que la vulnerabilidad a la que nos referimos, no es debida exclusivamente al cambio climático, sino que existen también otros factores derivados de un sistema injusto que hacen que unas poblaciones sean más vulnerables que otras, fundamentalmente por raza, sexo, clase, edad o existencia de discapacidades que incrementan las desigualdades entre las personas. Por ejemplo, las poblaciones con poco acceso a los recursos naturales, grupos sociales concretos como las mujeres, o los grupos más empobrecidos, son más vulnerables porque existen condiciones estructurales del sistema socioeconómico que incrementan su vulnerabilidad.

Y en este sentido, el informe no oculta esta realidad, al contrario, de forma muy clara, señala que para disminuir la vulnerabilidad de las poblaciones de las áreas rurales es necesario y fundamental que estas tengan acceso a los recursos productivos, es decir, a la tierra o al agua, así como a información y conocimiento. En la línea de los propios argumentos de los movimientos en favor de la soberanía alimentaria, aunque el IPCC no habla de reforma agraria, al plantear la necesidad de acceder a los recursos nos permite llevar a las mesas de debate la necesidad de desarrollar procesos de reforma agraria u otras medidas que garanticen el justo acceso a los bienes comunes.

Por otro lado, el IPCC otorga una gran relevancia al papel que juega el conocimiento tradicional en el desarrollo de estrategias que permiten a las comunidades hacer frente ellas mismas al cambio climático. Hace por tanto un llamado al reconocimiento de estos saberes como una herramienta de lucha contra el cambio climático.

Gobernanzas locales, de la gente. Una segunda reivindicación.

Asimismo, el informe indica que, para abordar los problemas del cambio climático, se requiere de instituciones locales (formales e informales) cercanas y de la propia población, flexibles y fuertes

> “Lo que necesitamos es cambiar nuestro modelo socioeconómico y con ello, el modelo de agricultura industrial.”

a la vez. Sin embargo, en el territorio español estamos viviendo procesos que van en sentido contrario con las nuevas leyes de concentración del poder en altos niveles de la administración y la desaparición de aquellas entidades más cercanas a la población (por ejemplo, la conocida como Ley Montoro). Como bien señala el informe del IPCC, son estas fórmulas las que más y mejor conocen las problemáticas y necesidades de la gente, y mejor pueden apoyar y facilitar las diferentes estrategias y soluciones planteadas por la misma población.

Y al final, empezar por lo principal: cambiar el modelo.

Otro tema que señala el IPCC y que es interesante para aquellas personas que entendemos que la soberanía alimentaria es una propuesta de cambio hacia modelos alimentarios y sociales más justos, es la necesidad de fomentar lo que se conoce como la adaptación transformacional, reconociendo que el cambio climático es una realidad. Aparte de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero es necesario adaptarnos a aquellos cambios que están aconteciendo y acontecerán en nuestros ecosistemas, hemos de pensar en cómo ‘adaptarnos’ a nuevas situaciones.

Respecto a la necesidad de ‘adaptación’ podemos encontrar dos maneras de abordarla. Una,

la que se conoce como adaptación "incremental" que, sin cambiar nada de fondo, nos permite introducir estrategias que facilitan nuestra adaptación al cambio climático. Por ejemplo, cambiar las fechas de cultivo, cambiar de variedades vegetales o razas animales por otras más rústicas adaptadas a la sequía o a las inundaciones, etc. O bien, una segunda manera, conocida como la adaptación "transformacional", es decir, aquella encaminada a cambiar nuestro modelo.

La adaptación transformacional, nos sitúa en un punto de partida de la denuncia central tantas veces repetida: estamos aquí porque el actual modelo productivo nos ha conducido a este lugar, es el modelo capitalista el causante del cambio climático. Por lo tanto, si queremos adaptarnos realmente, a la par que cesamos de emitir CO_2 y otros gases de efecto invernadero a la atmósfera, lo que necesitamos es cambiar nuestro modelo socioeconómico y con ello, el modelo de agricultura industrial. El IPCC plantea la transformación a tres niveles: práctico, personal y político, es decir, cambiar nuestros valores y paradigmas como sociedad que permitan desarrollar nuevas estrategias, así como nuestras estructuras sociales, políticas y culturales, sobre todo aquellas que suponen una barrera para esta adaptación.

Para acabar, hay que señalar que entre las conclusiones del IPCC no se recogen algunos puntos esenciales a nuestro entender para hacer frente al cambio climático, como por ejemplo, no se dan recomendaciones explícitas respecto a dar preferencia al consumo de proximidad. Pero ciertamente, en líneas globales, estos argumentos científicos han venido para reafirmar aquello que para los movimientos por la soberanía alimentaria eran ya fuertes convicciones: estamos hablando de cambios a tres niveles: práctico, personal y político. El grado de incertidumbre sobre lo que puede pasar en el futuro es tan alto que la realidad nos obliga a plantearnos diferentes escenarios futuros, y la soberanía alimentaria puede y debe ser uno de ellos.

Marta Rivera
Forma parte del IPCC
y del Consejo Editor de la revista
Soberanía Alimentaria.

¿Qué poder tiene el IPCC?

Tenemos que ser realistas, el IPCC tiene poder consultivo, no legislativo. Es decir, como panel de la ONU tiene el mandato de proveer de la información existente a todos los países del mundo. Esa información, que es bastante preocupante, debería ser suficiente como para que los países se pusieran de acuerdo en reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y establecer estrategias de adaptación en la línea de lo recomendado por el IPCC, pero los intereses económicos y de las grandes corporaciones a las que lamentablemente nuestros países están subordinados parecen estar por encima de los intereses de toda la sociedad, y por ello, poco o nada se hace en relación al cambio climático.

Eduardo Aguilera

ENFRIANDO EL PLANETA

~ desde el campo y la mesa ~

PROPUESTAS DESDE LA AGROECOLOGÍA PARA LUCHAR CONTRA EL CAMBIO CLIMÁTICO EN LA AGRICULTURA MEDITERRÁNEA

El cambio climático nos plantea dos grandes retos: la mitigación, que trata de atajar las causas reduciendo las emisiones de gases de efecto invernadero, y la adaptación, que trata de hacer frente a sus consecuencias inevitables. La producción de alimentos está en medio de esa encrucijada, al ser la actividad humana que más contribuye a las emisiones y la más vulnerable a los efectos del cambio climático. En nuestro contexto de agricultura mediterránea los retos se agudizan por la dependencia de insumos y la amenaza de la desertización. ¿Cómo podemos enfrentarlos? Encontramos muchas respuestas en la agroecología.

La agroecología huye de los reduccionismos que tratan de maximizar una sola variable a costa de todas las demás, ya sean los rendimientos o la mitigación del cambio climático. Por el contrario, propone un enfoque holístico que apuesta por prácticas que supongan sinergias entre los múltiples componentes de la sostenibilidad. En el caso de la lucha contra el cambio climático en la agricultura mediterránea, un reto es identificar las prácticas de la agricultura ecológica que, además de los beneficios que ya ofrecen, también pueden contribuir a la mitigación y/o adaptación al cambio climático.

Cuidar el suelo para cuidar el clima

Los suelos desnudos, tan comunes en los barbechos de cultivos herbáceos, o en los cultivos leñosos como el olivar, no son solo similares a los desiertos, sino que en nuestras latitudes pueden ser el anticipo del desierto. Cuando un suelo no está cubierto por vegetación o restos orgánicos, pierde materia orgánica, que es la base de su fertilidad. Pero además, la materia orgánica del suelo es clave tanto en la mititigación como en la adaptación al cambio climático.

En primer lugar, porque supone un almacén de carbono (existe el doble del carbono en el suelo que en la atmósfera), un carbono que cuando se mineraliza se emite en forma de CO_2. De igual modo, cuando el suelo gana materia orgánica, porque ha aumentado su cobertura, se han incrementado los aportes o se han limitado las pérdidas por laboreo o erosión, actúa de sumidero de carbono, es decir, "secuestra" carbono, y esta función tiene un enorme potencial de mitigación. De hecho, con el manejo adecuado, el CO_2 retirado por el secuestro de carbono puede llegar a ser mayor que todas las emisiones, llevando a una agricultura neutra en carbono, algo que ya ocurre por ejemplo en la olivicultura ecológica.

Y en segundo lugar, la materia orgánica también es clave porque mejora las propiedades físicas del suelo: puede absorber el agua más rápido, almacenarla en mayor cantidad, resistir mejor la erosión… En definitiva, aguantar mejor, ser más resiliente a los cambios en el clima como sequías o lluvias torrenciales.

Miles de alianzas en la lucha

La industrialización agrícola ha supuesto la simplificación a veces extrema de los sistemas agrarios españoles, algo que los coloca en muy mal lugar para afrontar el cambio climático, porque la clave de la resiliencia climática es la diversidad. A nivel regional o estatal, diversificar significa tener millares de variedades locales adaptadas y coevolucionando con los climas locales, en lugar de un puñado de variedades comerciales. A escala de finca, diversificar es usar, además de variedades locales, rotaciones complejas, cubiertas vegetales, setos con especies autóctonas y otras muchas propuestas.

La diversificación de la producción, además de mejorar el funcionamiento de las redes ecológicas del agroecosistema (reduciendo la incidencia de plagas, mejorando el uso de nutrientes, etc.), mejora la capacidad del sistema de almacenar carbono, ya que las rotaciones promueven la acumulación de carbono en el suelo, y los setos y elementos arbóreos lo acumulan en sus troncos y ramas (que además de cumplir este servicio, también pueden servir de combustible y otros muchos usos).

> “Los suelos desnudos tan comunes en los barbechos pueden ser el anticipo del desierto.”

Construyendo la soberanía energética en la agricultura

La agricultura ecológica reduce el uso de energía fósil. En este tipo de agricultura sin fertilizantes ni pesticidas de síntesis, el consumo directo de energía (combustibles y electricidad) es el principal insumo no renovable. Los combustibles fósiles no son solo un recurso no renovable y contaminante, sino que además se producen a miles de kilómetros de distancia en condiciones que no controlamos. Las medidas de ahorro de combustible como la reducción del laboreo, pero también la realización manual o mediante tracción animal de ciertas tareas, pueden contribuir a reducir las emisiones asociadas al uso de energía fósil y la dependencia de este recurso.

En este sentido es importante considerar la posibilidad de producir en la propia finca o cooperativa la energía que necesitamos consumir. La autoproducción de biodiésel o bioetanol son algunas alternativas al gasóleo agrícola, que además generan subproductos que pueden emplearse para alimentación animal. La energía eólica y solar son generalmente buenas alternativas para la irrigación y para las necesidades de energía eléctrica de la finca. También son interesantes los métodos de aprovechamiento de la biomasa residual como la producción de biogás o la pirólisis. Esta última es la descomposición de la biomasa con calor en ausencia de oxígeno. Se realiza mediante una variedad de métodos que van desde la producción tradicional de carbón vegetal hasta modernos sistemas que pueden producir gas, combustible líquido y carbón. El carbón vegetal (biocarbón o biochar) puede usarse para mejorar el suelo y secuestrar carbono.



Sin embargo, debe rechazarse frontalmente la producción de "biocombustibles" para el mercado, ya que significa la competencia entre alimentos para las personas y alimentos para los automóviles, además de que generalmente aumentan, en lugar de reducir, las emisiones por su escasa eficiencia y su impacto sobre la deforestación.

Producir aquí con medios de aquí

La ganadería representa más del 80 % de las emisiones de la producción agropecuaria española y se sustenta mayoritariamente de piensos con proteínas importadas del exterior, sobre todo la soja que llega del del Cono Sur de América Latina (anualmente se importa tanta proteína en forma de piensos como la que produce toda nuestra agricultura). Por lo tanto, la relocalización de la producción agropecuaria española implicaría la eliminación de esas importaciones y por tanto de las enormes emisiones asociadas a ellas, pero también la reducción de la cabaña ganadera actual (y de sus emisiones asociadas).

Un carro de combate contra el cambio climático

La transición a una agricultura ecológica (sin insumos químicos) y local (sin insumos importados), provocaría una reducción de la producción agropecuaria española y en especial de los productos animales. Por tanto, esta apuesta lleva implícita la necesidad de reducir (fuertemente) los niveles de consumo de productos animales, algo que en realidad no perjudicaría nuestra dieta, sino que nos colocaría en niveles de consumo más similares a la "dieta mediterránea" y mucho más saludables que los actuales.

Por otro lado, la mayor parte de la energía fósil consumida en el sistema agroalimentario español no se consume en la agricultura sino en fases posteriores de la cadena: procesado, transporte, envasado, comercios y hogares. Es por tanto fundamental, para tener una alimentación que enfríe el planeta, consumir en lo posible productos que sean mayoritariamente vegetales, ecológicos y de temporada, pero que además sean locales, estén poco procesados, comercializados a granel, y almacenados y cocinados eficientemente.

¿Si no importamos soja, tendremos menos actividad ganadera?

La propuesta de reducción de la cabaña puede causar reticencias por sus impactos socioeconómicos. Sin embargo, esta reducción no tiene por qué suponer un declive de la actividad ganadera en nuestro país, bien al contrario, la alternativa son los sistemas extensivos, que requieren más mano de obra y una relación más directa con el territorio. En la actualidad una gran parte del territorio español está compuesto por pastizales y matorrales abandonados donde la biomasa se acumula peligrosamente en los meses calurosos, incrementando el riesgo de incendios (y sus emisiones asociadas). Todo ese territorio se beneficiaría enormemente de la vuelta de los rebaños, que contribuirían a recuperar el equilibrio ecológico. La reanudación, a niveles sostenibles, de este y otros usos del monte, como la recolección de plantas y frutos silvestres o de leña, proveería de importantes recursos a nivel local, reduciendo la presión sobre nuestros sistemas agrícolas y sobre las selvas del Sur, así como la dependencia de los recursos fósiles, a la vez que contribuiría a recuperar la diversidad y vitalidad del mundo rural.

Por último, el desperdicio de alimento, que en Europa alcanza niveles cercanos al 30 %, supone la necesidad de cultivar más tierra y la generación de emisiones a lo largo de la cadena agroalimentaria que podrían ser evitadas. Pero además supone la generación de residuos orgánicos que se gestionan mayoritariamente en vertederos donde emiten grandes cantidades de metano. Estas emisiones podrían evitarse reduciendo el desperdicio de alimento y gestionando lo que sea inevitable tirar con métodos, como el compostaje, que conllevan bajas emisiones y además los revalorizan para uso agrícola, donde contribuyen al secuestro de carbono y a mantener la fertilidad cerrando los ciclos de nutrientes.

En conclusión, la transición agroecológica tiene un alto potencial de mitigación y adaptación al cambio climático, pero debe estar acompañada por cambios en el sistema agroalimentario y en los patrones de consumo para desarrollar este potencial en su totalidad. Entre todas, consumidoras y productoras, debemos aliarnos para cambiar este modelo alimentario que calienta nuestro planeta, y las políticas públicas que nos han llevado a él.

Eduardo Aguilera
Universidad Pablo de Olavide, Sevilla

PARA SABER MÁS

Laboratorio de historia de los agroecosistemas: www.historiambiental.org

Remedia, la red científica de mitigación de emisiones de gases de efecto invernadero en el sector agroforestal: redremedia.wordpress.com

Redagres de mitigación y adaptación agroecológica al cambio climático: www.redagres.org

SOBRE POLÍTICAS MUNICIPALES Y SOBERANÍA ALIMENTARIA

Carolina Yacamán Ochoa

El potencial transformador de un parque agrario

LA EXPERIENCIA DE FUENLABRADA

Existen diferentes experiencias relacionadas con la planificación alimentaria en el Estado Español. Sin embargo, consideramos interesante hacer mención a la experiencia de Fuenlabrada (Madrid) por el reto que está suponiendo consolidar un proyecto de planificación y gestión territorial que pone en valor la agricultura de proximidad, con un enfoque de gobernanza y soberanía alimentaria, que intenta desbloquear la situación de parálisis de las políticas públicas a nivel regional y que pretende ejercer un efecto multiplicador de iniciativas similares a nivel local y regional.

Aquellas tierras olvidadas

La respuesta parece obvia, pero ¿cómo es que cerca de grandes ciudades tenemos tan buenas tierras agrarias casi olvidadas? Efectivamente, porque la lógica es al revés. Las poblaciones se han ido estableciendo allí donde existían buenas condiciones para asegurarse su propio sustento. Más tarde, con la irrupción del industrialismo, se inicia una ruptura de la relación orgánica que existía entre los cultivos y la ciudad y, por lo tanto, el declive de la lógica del suministro alimentario de proximidad.



Esta situación se ha agravado en las últimas décadas, puesto que la actividad agraria ubicada en las regiones metropolitanas ha sufrido la expansión de un modelo de desarrollo territorial basado en la mercantilización del suelo (transformando tierras agrarias en suelo urbanizable) y en la globalización de los mercados agroalimentarios que prioriza el margen de beneficio del producto frente a la calidad, a su origen o a los sistemas de producción. Hoy, salvo excepciones, ya casi no se mantiene actividad agraria en las áreas periurbanas y apreciamos un fuerte deterioro ecológico con la destrucción de gran parte de tierra fértil, así como del patrimonio cultural y paisajístico.

Esta situación nos obliga a desarrollar propuestas territoriales que incidan en un cambio de modelo acorde al paradigma de la soberanía alimentaria, que hagan frente a los retos del cambio climático, el agotamiento de los recursos naturales y la crisis del sistema económico capitalista. Apostamos por una planificación territorial participada que tenga en consideración el papel estratégico de la alimentación y que recupere los vínculos tradicionales entre la ciudad y el mundo rural periurbano.

Ya en algunas regiones metropolitanas se empiezan a consolidar proyectos que prestan una mayor atención al indispensable rol que tiene la agricultura periurbana y de proximidad para el bienestar humano así como para la sostenibilidad de los entornos urbanos. Aquí presentaremos qué y cómo hacemos en Fuenlabrada, centrados en su parque agrario, una experiencia que se inició hace tres años y en la que la Cooperativa Heliconia está participando.

Qué es un parque agrario

Nos centraremos en el parque agrario puesto que consideramos que es una de las figuras más adecuadas sobre la que poder construir sistemas agroalimentarios a escala local-regional ya que aborda el territorio de manera sistémica, tomando en consideración los aspectos tanto económicos como ecológicos, culturales y sociales del territorio sobre el que se asienta. Su enorme potencial transformador surge de la multiplicidad de alianzas agro-urbanas que se pueden dar cuando existe un proyecto de esta tipología. Actualmente la figura de parque agrario no está reconocida por ley, ni tiene un marco normativo propio como el caso de los parques nacionales. Este hecho ha condicionado que no haya una definición única del término, y son las experiencias en cada territorio, la academia y quienes investigan en la materia, quienes han determinado qué puede ser considerado parque agrario.

Desde nuestro punto de vista, el parque agrario es una figura que ordena, protege y gestiona el espacio agrario ubicado en los entornos urbanos desde un enfoque multifuncional y cuyos objetivos son fortalecer la actividad de las fincas agrícolas, ganaderas y forestales, asegurando la producción alimentaria y los servicios de los agroecosistemas.

Experiencia del Parque Agrario de Fuenlabrada

El Parque Agrario de Fuenlabrada comienza a gestarse en el año 2012, en un contexto de parálisis de las políticas públicas en el ámbito regional en materia de agricultura. Desde la administración local, se apuesta por impulsar la creación del parque con el objetivo de dinamizar el tejido y la economía productiva del espacio agrario periurbano del municipio bajo los principios de la agroecología y la economía social, y garantizar la producción de alimentos frescos y de temporada a su ciudadanía. Surge también la necesidad de pensar en un proyecto de ciudad que configure en una sola unidad el núcleo urbano y el campo periurbano.

A partir del diagnóstico de la realidad del sector agrario local y de su base territorial se consensuaron los objetivos estratégicos del parque agrario, recogidos en su Plan de Gestión:

1. Fomentar el desarrollo de una agricultura viable tanto económica como ambientalmente.
2. Mejorar la eficiencia de las infraestructuras y los servicios del espacio agrario periurbano.
3. Mejorar la competitividad y la innovación del sector agrario.
4. Promover la agricultura de proximidad.
5. Generar un territorio multifuncional y un paisaje de calidad.
6. Promover la gobernanza y la participación.
7. Promover la renovación generacional y mejorar la igualdad de oportunidades en el sector agrario.
8. Difundir los activos y recursos endógenos del parque agrario.

A continuación detallamos aquellas cuestiones que consideramos de interés para comprender la aplicación de un proyecto rururbano de escala local, regido bajo los principios de la soberanía y gobernanza alimentaria, esperando que nuestra experiencia pueda ser válida para otras muchas.

Subsidiariedad y enfoque multisectorial

Desde el enfoque multisectorial que entendemos que tienen estos espacios, es sencillo y posible hacer que muchas de las políticas públicas municipales se relacionen directamente con el parque agrario. De hecho, en Fuenlabrada se están destinando presupuestos y recursos desde diferentes concejalías (empleo, medio ambiente, urbanismo, etc.) a fortalecer el proyecto en todas sus dimensiones. Algunas medidas que se han realizado y que resultan de interés han sido:

- la formación para el empleo destinada a mujeres del municipio para que constituyeran cooperativas para transformar producto local en conservas;
- desde la concejalía de sostenibilidad se ha destinado un importante presupuesto a la formación y asesoramiento gratuito en buenas prácticas agrarias a las y los agricultores locales;
- se están poniendo en marcha actuaciones para fortalecer el tejido económico y empresarial vinculado con la cadena agroalimentaria;
- y, como último ejemplo, se ha diseñado una estrategia de comunicación con el objetivo de sensibilizar a la ciudadanía sobre la importancia de consumir local y de temporada, tanto desde las redes sociales como en formato papel: calendarios con información de la mejor fecha para consumir producto de temporada, trípticos informativos, artículos en prensa local, etc.

Gobernanza alimentaria

Fortalecer el consenso entre los diferentes agentes sociales del territorio permite establecer una responsabilidad compartida sobre el proyecto de ciudad. Por ello, articular procesos de gobernanza es sin duda la forma más coherente de intervenir a escala local. En este sentido las líneas estratégicas del Parque Agrario se han elaborado a través de metodologías participativas, otorgando un papel relevante a la comunidad municipal de regantes. Esto ha sido posible porque el órgano de gestión ha asumido su papel como coordinador entre los diversos agentes involucrados del municipio. Se han elaborado mesas de trabajo implicando a los agentes sociales, económicos y representantes de la administración local y regional para determinar el modelo de parque agrario a desarrollar y las estrategias necesarias a ejecutar por anualidades.

> “El gran potencial transformador del parque agrario surge de la multiplicidad de alianzas.”

Agricultura de proximidad y circuitos cortos de comercialización

Para conseguir establecer un sistema alimentario territorializado, es necesario adoptar medidas para regenerar canales de comercialización a escala local. En el caso que nos ocupa, se está coordinando desde el año 2014 una campaña bajo el nombre Cómete Fuenlabrada. Durante los meses con mayor producción se colocan distintos puntos de venta directa en los distritos del municipio para la venta de producto fresco y de temporada, así como conservas realizadas con producto del Parque. También se han organizado varias ediciones de la Feria Agroecológica que se ha convertido en un espacio de confluencia con otros proyectos productivos y entidades de economía social y solidaria del sur de la Comunidad de Madrid.

Distribución minifundista y desarrollo local sustentable

Favorecer la existencia de un amplio colectivo de personas productoras, propietarias o arrendatarias a pequeña escala, es necesario para asegurar que el espacio agrícola esté más democratizado y que su impacto en el desarrollo económico del entorno sea mayor. También es necesario trazar medidas que aseguren la presencia de las mujeres en la actividad agraria como motores del desarrollo local endógeno, fortaleciendo, tal y como recoge el Plan de Gestión del Parque, la igualdad dentro de un sector por excelencia dirigido por hombres.

Por ello, en Fuenlabrada hemos realizado una base de datos con todas las parcelas rústicas del municipio con el objetivo de desarrollar un Banco de Tierras y facilitar el alquiler a nuevos proyectos productivos, según determinados criterios. A la vez, establecemos pautas para que todas las fincas activas estén asociadas y trabajen de forma cooperativa, compartiendo recursos y planificando la producción de forma conjunta según las demandas locales. Y, desde luego, apoyando para que tengan una presencia activa en la gestión del espacio agrario y en las decisiones que atañen al futuro del Parque.

Buenas prácticas agrarias

La transición hacia sistemas agroalimentarios locales debe ser compatible con la conservación de los recursos naturales y esto condiciona que la viabilidad de las explotaciones agrarias no sea a costa del agotamiento de los recursos naturales. En este sentido, se ha realizado un plan formativo para que las fincas agrarias del parque mejoren sus manejos.

Los paisajes agrarios como vínculo entre el mundo rural y urbano

Por último, defendemos que es necesario poner en valor el importante patrimonio cultural, natural y paisajístico asociado a la actividad agraria tradicional. El patrimonio construido como las edificaciones (viviendas tradicionales, arquitectura tradicional) y las infraestructuras de apoyo a la actividad agraria (acequias, fuentes, palomares, abrevaderos, etc.) son muestra de esta riqueza y de identidad. Por ello en Fuenlabrada hemos decidido que conservarlos es fundamental para recuperar el nexo entre el mundo rural y el urbano. En este sentido, primero asociamos los productos del parque con sus paisajes, pues fortalece el acto de una alimentación consciente que reconoce la identidad de un lugar, con una historia y un buen hacer frente a productos producidos en masa. Y segundo, también se están llevando a cabo medidas para favorecer el acceso público (señalización, visitas guiadas al parque, etc), al disfrute del paisaje al interior del parque, con las precauciones necesarias para no entorpecer la actividad agraria.

A modo de conclusión

La transición hacia un modelo de ciudad compacta, resiliente, saludable, con identidad y democrática se consigue estableciendo procesos duraderos en el tiempo y con un amplio consenso político y social. El Parque Agrario de Fuenlabrada ha sembrado una semilla en este sentido, y todavía le queda mucho camino por delante para poder consolidarse en una alternativa real y madura.

Carolina Yacamán Ochoa
Socia trabajadora Heliconia scoop.mad
Directora técnica del Parque Agrario de Fuenlabrada. [2012-2014].

Más información:
www.parqueagrariofuenlabrada.es



CARTA POR UNA SOBERANÍA ALIMENTARIA DESDE NUESTROS MUNICIPIOS

PARA QUE DE LAS REBELDÍAS GERMINEN TRANSICIONES

Con el objetivo de animar y facilitar el debate sobre la soberanía alimentaria en las numerosas iniciativas municipalistas reproducimos el documento elaborado en el marco del I Congreso Internacional de Economía Social y Solidaria, celebrado en Zaragoza los días 27, 28 y 29 de noviembre, convocado por la Red Estatal de Economía Social y Solidaria, en una mesa de trabajo compuesta por entidades, redes y agentes políticos y sociales con amplia experiencia en el ámbito de la soberanía alimentaria.

POR QUÉ SEMBRAR REBELDÍAS

Vivimos tiempos de barbarie. Las políticas neoliberales y las élites que las impulsan alientan la marginación social, el empobrecimiento económico y político y la destrucción de pueblos, culturas, sustentos y paisajes. No hay aquí espacio —ni queremos dárselo— para describir tanta atrocidad. Porque también **son tiempos de un nuevo protagonismo social que, generoso y consciente, está sembrando rebeldías**.

Rebeldías diversas e interconectadas que confluyen en situar el cuidado de la vida en el centro de nuestros valores y por tanto de nuestras prácticas. Rebeldías que contagian desde lo cercano, que entusiasman desde lo común, que rompen, desde abajo, con este mundo imposible.

Aprendemos desde ellas a construir zonas libres de capitalismo y patriarcado, abrazando la cooperación, el apoyo mutuo, la igualdad y el respeto a una naturaleza de la que somos parte. En ellas no tienen cabida las economías pensadas desde la lógica de la acumulación sino las economías sociales y solidarias. Aquí no se entiende la alimentación, y por ende la agricultura, como un negocio, aquí pensamos agriculturas que sostienen nuestra vida y la de los territorios.

POR UN MUNICIPALISMO TRANSFORMADOR

Quienes defendemos estos principios, creemos en un municipalismo transformador, que amplíe el autogobierno y la participación dentro y fuera de las actuales instituciones, que puede y debe apoyar la transición de un modelo de agricultura capitalista y alimentación globalizada hacía la soberanía alimentaria, desde la revalorización de los criterios sociales, ambientales y de proximidad.

Defendemos los espacios locales [municipales] como lugares de transformación para, de abajo arriba, impulsar caminos hacia la soberanía alimentaria.

Ante las próximas elecciones municipales presentamos un conjunto de propuestas y reflexiones sobre cómo abordar desde lo local actuaciones encaminadas a impulsar la soberanía alimentaria, formuladas en diferentes ámbitos en los que se plantean objetivos y propuestas para conseguirlos. No hay recetas. Su espíritu es el de **un documento que genere, acompañe o facilite reflexiones en las ágoras de cada territorio**.

Partimos de la necesidad de abordar holísticamente el sistema agroalimentario del municipio, teniendo en cuenta las dimensiones horizontales (medio ambiente, salud, cultura, patrimonio, empleo, igualdad, educación, etc.) así como las dimensiones verticales de la cadena (producción, transformación, almacenamiento, distribución, transporte, consumo, gestión de residuos) y concebirlo inserto en un contexto global.

Para que de las rebeldías germinen transiciones.

MEDIDAS A IMPLEMENTAR DESDE LAS INSTITUCIONES LOCALES

En el ámbito de la gobernanza alimentaria:

Defendemos la necesidad de pensar nuestros sistemas agroalimentarios desde y para la ciudadanía, siendo central habilitar canales de participación, deliberación y decisión sobre las estrategias alimentarias municipales que funcionen de manera transparente y democrática.

En este sentido, algunas medidas a implementar podrían ser:

1. Creación de Consejos Agroalimentarios, espacios donde participe la administración, la sociedad civil y los actores interesados, en los que se definan las estrategias a desarrollar por el municipio y se vele por su cumplimiento.
2. Llevar a cabo una acción política que impulse la socialización y el manejo colectivo de los bienes y servicios públicos a través de nuevas normativas.
3. Elaboración de planes, figuras de ordenación territorial y acuerdos de custodia del territorio participativos para proteger el patrimonio natural y promover las buenas prácticas agrarias, involucrando en el proceso a los agentes locales interesados así como al personal técnico y de investigación.
4. Para todo ello es esencial contar con la actividad y punto de vista de las organizaciones de base como figuras de gestión social y sostenible del territorio, así como buscar la cooperación con otros municipios, siendo parte de redes municipalistas (por ejemplo para la generación de sinergias entre parques agrarios, cogestión de recursos naturales, intercambios de productos, etc.).



Ámbito de la protección y gestión territorial:



Queremos unos núcleos urbanos integrados en el territorio, conscientes de las características y el valor identitario del paisaje y de sus elementos asociados. Por ello, es importante gestionar correctamente el uso social del territorio, buscando el equilibrio entre los espacios de producción alimentaria y los espacios naturales.

Algunas medidas que lo favorecerían podrían ser:

1. Actualizar, ampliar o realizar estudios y análisis sobre el territorio basándonos en censos agrarios, mapas de cambios de uso, catastro, etc., con el fin de definir, delimitar y proteger el paisaje agrario, las cuencas hidrográficas y las costas, así como todos sus elementos patrimoniales.
2. Para ello pueden utilizarse figuras como parques agrarios municipales o supramunicipales, acompañadas de planes de gestión y dinamización de la agricultura de proximidad mediante acciones concretas y presupuestos anuales.
3. Asegurar la gestión colectiva de los bienes comunales con las ordenanzas necesarias.
4. Crear ordenanzas relativas al suelo agrario con el objetivo de aprovechar tierras agrarias infrautilizadas, tanto públicas como privadas, para la producción agroecológica.
5. Impulsar huertos de autoconsumo y jardines alimentarios en solares, parques y jardines del municipio con dotación de infraestructuras municipales y gestionado por colectivos vecinales.

Ámbito de la dinamización del sector agroalimentario:

Es esencial priorizar las políticas municipales que ayuden a que más personas vivan en un medio rural que en la actualidad se encuentra muy despoblado, a partir de la dinamización del tejido económico en el sector primario (agrícola, silvícola, pastoril y pesquero) y en las industrias derivadas (productos secundarios, servicios, etc.) con criterios agroecológicos y de la economía social y solidaria, poniendo especial atención en la viabilidad de las fincas establecidas y en la creación de empleo dirigido a mujeres, personas jóvenes, desempleadas y con diversidad funcional.

Este objetivo puede ser alcanzado a partir de:

1. Ofrecer planes formativos municipales o supramunicipales sobre prácticas agroecológicas, creación y manejo de cooperativas y entidades de la economía social y solidaria, circuitos cortos de comercialización, transformación agroalimentaria, normativas sanitarias, etc.
2. Fomentar la contratación de agentes de empleo y desarrollo local para la promoción, implantación y acompañamiento de políticas activas de empleo relacionadas con el sector agroalimentario.
3. Facilitar el trabajo remunerado de las mujeres en el sector mediante la adaptación de la maquinaria, medidas de conciliación familiar y laboral, priorizando su acceso a la tierra o, por ejemplo, prestando asesoramiento sobre la ley de titularidad compartida de las explotaciones agrarias.
4. La puesta en marcha de líneas financieras, subvenciones públicas y desgravaciones fiscales para apoyar iniciativas de producción agroecológica y de proximidad, transiciones de la agricultura convencional a la agroecológica, etc.
5. Facilitar la incorporación de personas jóvenes al sector mediante planes formativos, con la cesión provisional de vivienda, acceso a los recursos productivos, etc.
6. Impulsar la creación de empresas públicas de producción primaria y de servicios (gestión de residuos, transformación agroalimentaria, gestión forestal, etc.) y acometer cesiones o acondicionamiento de infraestructuras municipales o mancomunadas para su uso público (almazaras,

mataderos, espacios de *coworking*, centros logísticos, obradores y cocinas).

En el ámbito de la gestión de los recursos productivos:

Los recursos productivos con los que cuenta el municipio deben ser la base para organizar el nuevo sistema agroalimentario. Para esto deben tenerse en cuenta, como ya se ha mencionado, las características del territorio y las formas de gestión y ordenación más apropiadas para que exista un equilibrio entre uso social y conservación del patrimonio natural. Una vez definido esto, debe garantizarse un acceso a los recursos productivos (tierra, agua, semillas) justo y sostenible, priorizando la gestión colectiva y comunal. Por ejemplo con:

1. Creación de bancos, fondos u otras figuras de gestión, con suelo público o privado, para facilitar el acceso a la tierra, generando mecanismos que favorezcan su intercambio y eviten el mercado especulativo.
2. Impulsar o apoyar bancos y ferias de intercambio de semillas, así como acuerdos con centros de investigación para la conservación de la diversidad genética asociada a la agricultura y la ganadería.
3. En relación a las prácticas productivas, impulsar el conocimiento agroecológico a partir de la recuperación de los saberes locales.
4. Promover un buen uso del agua a través de asesoramiento, formación y ayudas públicas que permitan mejorar los sistemas de riego hacia un uso más eficiente y adecuado a las características del territorio, conservando las infraestructuras tradicionales.
5. Siendo conscientes, también, de la necesidad de defender los municipios de amenazas sobre sus recursos naturales mediante declaraciones como libre de *fracking* y libre de transgénicos, por ejemplo mediante una moción municipal a la que se dé seguimiento.

En el ámbito de la comercialización y el consumo de proximidad:

Anhelamos un tejido agrario que sustente a nuestros municipios con alimentos agroecológicos con base en circuitos y canales de comercialización diversos, diferentes a los de la economía capitalista y que repercutan positivamente en la economía local. Estos circuitos deben integrarse y contribuir a la consolidación del mercado social, una red de producción, distribución y consumo de bienes y servicios con criterios éticos, democráticos, ecológicos y solidarios, constituida por empresas y entidades de la economía social y solidaria y por quienes consumen.



Para ello proponemos:

1. Fortalecer la compra pública alimentaria de proximidad, agroecológica y de comercio justo en la restauración colectiva, a partir, por ejemplo, de la introducción de criterios en los pliegos de condiciones de adjudicaciones.
2. Impulso de mercados de venta directa, ferias y otras fórmulas de comercialización de alimentos de proximidad, ecológicos y de comercio justo, así como facilitar la creación de grupos de consumo, por ejemplo mediante la cesión de espacios logísticos
3. Puesta en marcha de campañas informativas y de sensibilización para mejorar el conocimiento de dichos canales de comercialización de productos locales agroecológicos e incentivar su consumo.
4. En aquellos municipios que dispongan de centrales de abastos (Mercabarna, Mercamadrid, etc.), mercados municipales y/o lonjas de titularidad pública, establecer criterios técnicos y políticos para favorecer decididamente la comercialización de alimentos de proximidad y agroecológicos.
5. Limitar la publicidad en soportes municipales de mensajes relacionados con la alimentación cuestionables desde el punto de vista ético y de la salud.
6. Establecer o apoyar mecanismos de certificación participativa de productos locales y producidos bajo criterios agroecológicos, tanto a nivel municipal como supramunicipal.
7. Y en todos los escenarios de comercialización, apoyar la venta de productos locales y ecológicos, con estrategias de visibilización como etiquetajes diferenciadores.

En el ámbito del cambio cultural.

Para que los cambios de prácticas que proponemos se mantengan, completen y enriquezcan deben ir acompañados de cambios de valores. Nos referimos a los valores de una sociedad patriarcal, consumista e individualista que en el sector que nos ocupa tiene su reflejo en una baja valoración de lo rural, en reducir la alimentación a un bien de consumo más e instrumentalizar la naturaleza, además de la escasa capacidad de participación y cooperación que limita las necesarias acciones de base.

Para estimular estos cambios es importante el compromiso de los gobiernos locales. Algunas medidas a tener en cuenta podrían ser:

1. Revalorizar el papel de las personas del sector primario en la sociedad, en especial de los agricultores y agricultoras, dándoles la palabra en espacios de debate y formación, por ejemplo en centros educativos, seminarios o talleres del municipio, como asesores en proyectos de huertos escolares y comedores colectivos ecológicos, favoreciendo el intercambio generacional y poniendo en valor el conocimiento tradicional. Se deben priorizar los espacios formativos liderados por mujeres.
2. Realizar acciones dirigidas a revalorizar el papel de la alimentación en nuestra salud, en la cultura y en la economía, desde la perspectiva del valor político que suponen los cuidados y la reproducción de la vida.
3. Todas las propuestas transformadoras deben ir obligatoriamente acompañadas de políticas en el ámbito de la igualdad de género, especialmente aquellas con objetivos educativos como campañas o actividades de formación.
4. Fomentar con diferentes actividades formativas una relación de respeto y reciprocidad con la naturaleza de la que somos parte. Hablar de asuntos como el calentamiento global, el abuso de pesticidas o fertilizantes químicos en la agricultura, pueden ser algunos ejemplos.
5. Organización de campañas de estimulación de la participación ciudadana, así como formación en la práctica del funcionamiento de grupos, comunicación, cooperación, toma de decisiones colectivas, etc.

Esa carta está disponible en la web:
www.economiasolidaria.org/carta_soberania_alimentaria
en varios idiomas, y también el listado de adhesiones y organizaciones firmantes.



EN PIE DE ESPIGA

Associació Menjadors Ecològics de Catalunya

Los comedores escolares

UNA ALTERNATIVA DE CANAL CORTO DE COMERCIALIZACIÓN

En este artículo se reflejan los debates, experiencias y conclusiones de dos jornadas: El III Seminario Internacional de Experiencias en Canales Cortos de Comercialización, realizado los días 17 al 19 de octubre de 2014 en Rivas-Vaciamadrid [Madrid], organizado por Ecologistas en Acción y el I Congreso de Comedores Ecológicos, realizado el 29 de noviembre de 2014 en Mollet del Vallès [Barcelona], organizado por Associació Menjadors Ecològics.

Seguir profundizando en los canales cortos

Las redes de circuitos cortos de comercialización han crecido y se han diversificado y fortalecido en los últimos años. Estos canales de comercialización, más que una simple forma de comprar y vender productos de proximidad, deben caracterizarse por la recuperación de la confianza entre quien produce y quien consume y la articulación de nuevas formas de asociación, desarrollando y abordando el compromiso y las relaciones entre personas, el conocimiento mutuo y la responsabilidad compartida, más allá de número de eslabones que tenga la cadena de comercialización. Es decir, deben entenderse como un modelo realmente transformador y que avance en los valores de la construcción de la soberanía alimentaria.

Los comedores escolares son un verdadero espacio de circuitos cortos de comercialización ya que pueden adquirir un compromiso de compra con las producciones locales, cada día hay un volumen fijo de consumo y se pueden programar los cultivos y cerrar precios justos para toda la cadena alimentaria.

Un comedor escolar ecológico va más allá de tener algunos alimentos ecológicos en el menú, es un comedor que quiere alimentar hoy y garantizar la alimentación para mañana. Además se debe considerar como un proyecto transversal que tenga en cuenta los diferentes ámbitos donde se relacione alimentación con niñas y niños: en casa, en la escuela, en la tienda, en el campo y con quienes producen alimentos.

Principales retos

Hay una diversidad de dificultades identificadas para poder impulsar este modelo de comedor escolar ecológico. Dificultades que van desde el ámbito legal e institucional (falta de apoyo de las administraciones públicas) al ámbito de sensibilización (reticencias de madres y padres a cambiar el menú escolar) pasando por la falta de redes que permitan conectar esta cadena corta de comercialización (desconfianza entre productores y empresas gestoras de comedores, inexistencia de logística que permita aproximar la producción con las escuelas, etc.).

Desde la experiencia de diversos actores que están implementando los comedores escolares ecológicos se definen los siguientes retos:

Reto 1. Fortalecer la compra pública alimentaria de proximidad, agroecológica y de temporada en los comedores escolares, a partir de la introducción de criterios en los pliegos de condiciones de adjudicaciones.

El principal reto es que las diferentes administraciones públicas sean sensibles y promuevan la introducción de productos ecológicos, de proximidad y de temporada en las compras y concursos públicos. Pocos, por no decir inexistentes, son los pliegos de cláusulas administrativas y técnicas para la gestión de los comedores de centros escolares públicos donde se incluyan y se valoren criterios de este tipo. En general se da más valor a la propuesta económica del concurso. Tal vez sea momento de presionar a las administraciones públicas para que esto cambie. La introducción de estos criterios es posible, como lo demuestran diferentes iniciativas existentes (Sant Pol de Mar que ha finalizado el proceso de publicación del concurso y aplicación práctica de dichos criterios y Mollet del Vallès que está en proceso de implementación en las guarderías municipales), y tan solo se requiere la voluntad política de las diferentes administraciones.

Reto 2. Garantizar el derecho a una alimentación diaria y de calidad en los comedores escolares

El impacto de la alimentación sobre la salud de la población infantil en comedores escolares es uno de los elementos que mayor interés despierta en familias y equipos directivos de las escuelas. Sobre este tema, se están generando importantes alarmas de la mano de la externalización y abaratamiento de los servicios de comedor y del cierre

El precio y los valores del menú escolar

En Catalunya el precio máximo establecido por la administración es de 6,20 € por menú y día. De esta cantidad solo entre 0,80 € [en caso de menú convencional] y 1,6 € [en caso de menú ecológico] se destina a los alimentos. El resto son gastos de personal [3,5 €] y estructura, además del margen de beneficio para la empresa o entidad gestora del comedor en cuestión. El que se destine más o menos dinero al coste de los alimentos dependerá de dicho margen y del nivel de compromiso y valores compartidos de toda la cadena productiva.

de cocinas que muchas administraciones vienen potenciando en los últimos años, así como el uso de menús desequilibrados o de mala calidad de materias primas.

Tampoco hemos de olvidar la importancia social de la alimentación infantil, y más en tiempos en los que el comedor escolar ofrece la comida principal a familias duramente golpeadas por la crisis.

Reto 3. Crear redes locales que favorezcan la coordinación de toda la cadena alimentaria: del campo a la escuela.

Para el funcionamiento de este modelo de comedor es indispensable crear una red entre los diferentes productores y productoras de la zona para distribuir conjuntamente a las diferentes escuelas, garantizando su abastecimiento.

El reto es generar vínculos de conocimiento y confianza entre las personas que producen alimentos, las empresas gestoras de los comedores y la comunidad educativa.

Un elemento importante que puede actuar como motor generador de esta red es la creación de una central de compras como nexo de unión entre la producción y la escuela y cuya gestión sea compartida y decidida por los diferentes actores de esta cadena. Con una central de compras se puede orientar la producción a las necesidades de las escuelas, se pueden diseñar los menús según la producción local y obtener el compromiso de fijar los precios de forma colectiva.

Reto 4. Coordinar los calendarios agrícolas y los calendarios escolares

Una de las principales preocupaciones en los comedores escolares es que, cada día, se tengan los alimentos necesarios para poder elaborar los menús. En este sentido, las grandes distribuidoras disponen de una logística que les permite garantizar esta disponibilidad. Al respecto se plantean las siguientes preguntas: ¿cómo garantizar que las cocinas de los comedores escolares tengan fácil acceso a alimentos ecológicos, de temporada y de proximidad? ¿Cómo adaptar los menús a las producciones locales de alimentos? El gran reto es que se pueda gestionar dicha logística a nivel local y sin tanta dependencia de las grandes cadenas.

Para que sea posible se deben garantizar, al menos, dos aspectos:

- La coordinación entre los cultivos locales y la elaboración de los menús escolares. Para ello es necesario que quienes producen conozcan las necesidades de los comedores escolares y que las personas responsables de la elaboración de los menús conozcan la realidad del sector de la pequeña producción. Ello permite que las gestoras de los comedores escolares elaboren menús teniendo en cuenta la temporalidad y potencial agropecuario del territorio y que puedan adaptarse y programarse los cultivos locales según el calendario escolar y los menús elaborados. Es necesario realizar una propuesta de menú otoño/invierno/primavera con un calendario de alimentos disponibles y un recetario adecuado a cada grupo de edad y que, además, tenga en cuenta los pedidos y la organización de la cocina.

- Un circuito de comercialización y distribución que permita una fácil conexión y coordinación entre el lugar donde se producen los alimentos y las cocinas de las escuelas. Y ello respetando los criterios y valores que defiende el modelo de comedor escolar ecológico (ecológico, proximidad y temporada).

Dada la diversidad de situaciones existentes no hay una fórmula o modelo único. Los modelos se deben diseñar en cada uno de los territorios y adaptarlos a las necesidades y potenciales de cada zona.

Lo que sí es cierto es que tiene que existir el compromiso de todas las personas y entidades que participan en este proyecto. Es muy importante el compromiso de flexibilidad por parte de la escuela y/o gestora del comedor respecto a la producción local. Se debe entender la realidad que vive el sector agrario y su dependencia respecto a la cosecha y a la naturaleza. Los cambios de tiempo, sequías, heladas, etc. pueden condicionar el abastecimiento, y esto obliga a buscar alternativas en el menú. Se trata de riesgos que pueden disminuir si se consigue trabajar con una sólida red de producción.

¿Qué comedor escolar queremos?

Desde la Asociación de Menjadors Ecològics se apuesta por cinco factores que definen un modelo de comedor ecológico:

a) Consumo diario de verduras ecológicas de temporada y proximidad.
En la mayoría de escuelas no las hay, pero pueden encontrarse cultivos de hortalizas en la mayor parte del territorio. Dado que las verduras frescas son el centro del menú por los nutrientes, variedad y gusto, ¿por qué no crear un circuito que permita comprar las verduras de forma local y que potencie a los y las productores de la zona impulsado la economía local?

b) Proteína vegetal ecológica, una vez por semana como mínimo.
En el territorio español se producen cereales y legumbres de calidad que, combinados, son una proteína vegetal de la misma calidad que la animal y constituyen una alternativa saludable, sostenible y económica. El incremento del consumo de cereales y legumbres en las escuelas permitiría la recuperación de estos cultivos destinados al consumo local.

c) El 50 % de los alimentos de producción ecológica.
Uno de los grandes retos de la introducción de alimentos ecológicos en el menú escolar es el precio. Ahora bien, con un cambio en el modelo del menú (recuperar la dieta mediterránea a base de cereales, legumbres y verduras) y en el modelo de la gestión de empresa (distribuir los beneficios a lo largo de la cadena productiva) se puede asumir que, al menos el 50 % de los alimentos sea de producción agroecológica sin que ello suponga una variación del precio del menú escolar.

d) El 50 % de los alimentos se compra directamente a quienes los producen.
Priorizar las compras de productos de proximidad significa garantizar su continuidad, reducir el coste de transporte y fortalecer la economía local. Ahora bien, todo dependerá del potencial agrícola del territorio y de la demanda existente. No es lo mismo garantizar el menú escolar en las escuelas de la comarca del Maresme (con más de 28.000 niñas y niños) que en comarcas rurales despobladas como la Alta Ribagorça (220 niñas y niños). Y por el contrario el Maresme es una zona con un gran potencial agrícola de verduras y hortalizas mientras que Alta Ribagorça es una zona de montaña y pastos.

e) El servicio de comedor debe estar incluido en el proyecto educativo de la escuela.
Un comedor con valores no solo debe ser un servicio sino que debe formar parte del proyecto educativo de la escuela. Introducir la alimentación y producción de alimentos en el proyecto curricular garantiza que se incorporen valores sociales, culturales y medioambientales que giran en torno al acto de comer (huertos escolares, visitas a los campos que abastecen los productos a las escuelas, talleres con campesinos y campesinas de la zona, recuperación de recetas tradicionales, etc.).

“Un elemento importante es la creación de una central de compras como nexo de unión entre la producción y la escuela y cuya gestión sea compartida y decidida por los diferentes actores de esta cadena.”

Reto 5. Formar y asesorar para la conversión a un comedor escolar ecológico

Con el actual modelo de comedores escolares se han perdido una serie de valores y de tareas que es necesario recuperar. Para la implementación de los comedores ecológicos no solo es necesario disponer del compromiso de los y las productoras de alimentos, de las escuelas o de las gestoras de comedores. También es necesario la implicación y motivación de dos figuras clave en el comedor escolar como son el equipo de cocina y el equipo de monitores y monitoras.

Para garantizar esta motivación y para que se sientan incluidas en dicho modelo es necesario realizar talleres y formaciones específicas para:

- Organizar y planificar el tiempo de la cocina, cocinar y hacer posible el menú.
- Motivar sobre el cambio de modelo al personal involucrado para que no lo entienda como una sobrecarga de trabajo.
- Formar a personas monitoras y coordinadoras de comedores en materia de educación ambiental y emocional.
- Incluir la alimentación y el modelo de comedor ecológico en el plan curricular de la escuela.

Reto 6. Sensibilizar a la comunidad educativa sobre los valores de los comedores ecológicos

Y el último eslabón para cerrar el modelo de comedor ecológico es la comunidad educativa (dirección, profesorado, madres y padres). No es novedad el confirmar las reticencias existentes en el momento en que se plantea cambiar un menú convencional por un menú ecológico. La primera traba que se plantea es el aumento del precio del menú, la reducción de proteína animal, la inclusión de proteína vegetal o de alimentos desconocidos por la mayoría de padres y madres (mijo, cereales integrales…). Trabas que surgen por el desconocimiento y la poca información existente respecto a la gestión de los comedores y el valor nutritivo de los menús ecológicos.

A modo de conclusión: los comedores escolares ecológicos pueden ser motores para potenciar la producción agroecológica de los territorios y se puede convertir en un circuito corto de comercialización seguro. Pero para ello es necesario buscar la complicidad y crear redes entre todas las partes protagonistas de esta cadena: del campo a la escuela.

Comunidad Montenoso

Mediando comunes entre la creación contemporánea y los montes

MONTENOSO, UNA EXPERIENCIA AL SERVICIO DE LOS MONTES VECINALES EN MANO COMÚN

En Galiza existen más de 2.800 montes vecinales en mano común [MVMC]. Suponen una extensión de aproximadamente el 25 % de la superficie total. Son propiedades comunitarias, gestionadas por más de 150.000 comunerxs, cuya propiedad es de las personas que residen de forma habitual en ese territorio. Suponen una alternativa real a la dicotomía de propiedad pública/privada y constituyen un ejemplo centenario de gestión comunal de territorios, recursos y bienes en el ámbito rural. Sin embargo, esta realidad se encuentra en una situación de peligro ante las presiones de industrias agroalimentarias y energéticas, y de la propia administración pública. Ante esta situación hemos impulsado Montenoso como proyecto de creación contemporánea al servicio de estas comunidades.

Los montes vecinales "en mano común", como expresión paradigmática de los bienes comunes o del también llamado "procomún" suponen una esperanza, una apertura que permite ver que existen alternativas al sistema capitalista. La capacidad de las comunidades de gestionar y crear normas para mantener la sostenibilidad de un bien es para muchxs de nosotrxs una posibilidad de impulsar otras formas de relacionarnos, entre nosotrxs y con el medio que nos rodea. Pero las dificultades a las que se enfrentan son variadas, entre ellas la escasa visibilidad, la despoblación del medio rural, la ausencia de incorporación de la juventud o la falta de redes entre estas comunidades. Ante esta situación, nos preguntamos, ¿qué podemos hacer aquellxs que no vivimos en estas comunidades? Lo primero, escuchar y aprender de quienes conocen y viven estas realidades. Una de nuestras autoras de referencia es Donna Haraway, quien vindica que los conocimientos que finalmente asimilamos e interiorizamos son precisamente aquellos que vienen de las experiencias vividas. Por eso nos interesa aprender y contagiarnos de cómo lxs comunerxs viven su monte, cómo lo piensan, lo viven y lo sienten.

Y evidentemente nostroxs también tenemos unos conocimientos situados, cada unx de nosotrxs, lxs impulsorxs de Montenoso, venimos con una mochila cargada de experiencias, pensamientos, certezas, incertidumbres y dudas que condicionan nuestra manera de ver el mundo. Así entre unxs y otrxs fuimos construyendo este proyecto común que tiene como objetivo apoyar, en lo que podamos, a estas comunidades de montes, ya que creemos que son un campo de posibilidades y queremos que sigan siendo un bosque de futuros.



Montaje de la exposición "Xeografias do Mancomún"

Pero entonces, ¿qué es Montenoso?

Montenoso es una comunidad de creación colaborativa y abierta, que aspira a (re)pensar y (re)actualizar los discursos en torno a las comunidades, es decir, sus mecanismos, dinámicas, praxis y logros, como ejercicio de compromiso con la realidad. Nos basamos en la cultura de los comunes, en prácticas colaborativas de apoyo mutuo y en dinámicas asamblearias. La red que vamos tejiendo alcanza a colectivos y plataformas de Galiza y de fuera, en la lógica de compartir líneas de acción, metodologías y fuerzas con otros comunes, tanto comunidades de montes, como asociaciones de vecinxs, proyectos de software libre, o cultura libre y colectivos o instituciones culturales que defienden y hacen mancomún.

Intentamos aprovecharnos de todas las oportunidades que hoy nos ofrece internet, ya que gracias a las herramientas disponibles es posible impulsar espacios de discusión, de debate y por tanto de generación de conocimiento y además ayuda a tejer redes descentralizadas, todo lo contrario a aquellas que eran jerárquicas. Nos interesan y practicamos redes descentralizadas de comunicación punto a punto (conocidas como P2P) en la que diferentes nodos van compartiendo información, sin necesidad de tener un centro, son de alguna manera muchos nodos dispersos, que cooperan entre sí.

Lo digital como lugar de encuentro

Durante estos más de dos años hemos creado un espacio web, www.montenoso.net que se convirtió en un archivo abierto en el que almacenar información sobre los montes vecinales y en el que sobre todo poder generar conocimiento; por eso es un proyecto abierto a la participación que emplea también licencias *creative commons* en los dispositivos que promueve, lo que facilita el uso de los contenidos que se van generando, al contrario del *copyright*, que restringe el uso. Asimismo, se puede acceder libremente a todo el proceso de trabajo, editar toda la documentación generada y abrir nuevas líneas de acción a través de sus pads (documentos colaborativos de trabajo online).



Trabajando la cartografía del común

Con la intención de articular un lugar de encuentro sobre los comunes y en concreto sobre todo lo que se relaciona con los montes vecinales en mano común, impulsamos un grupo de investigación militante, el *Lar de Investigación Comunal*, que ha desarrollado una wiki, un enciclopedia dinámica y abierta que permite que todo el que lo desee pueda definir conceptos relacionados con los montes, los comunes, la biodiversidad… Queremos visibilizar los montes vecinales, por este motivo hemos desarrollado una plataforma online que contiene un noticiario, una cartografía expandida y otros recursos, aspirando a convertirse en una herramienta de comunicación entre estas comunidades.

¿Y lo de verse en persona qué?

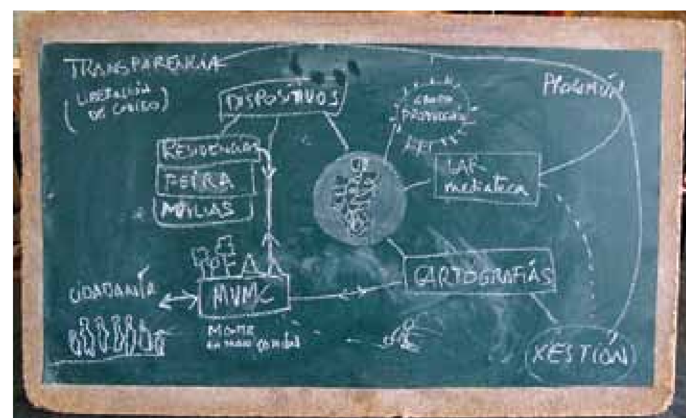
No todo es internet y el mundo digital, hay que verse, hasta tocarse… por eso desarrollamos uno de los pilares del

Pero Montenoso, *quen veñen sendo?*

En Galiza es muy típico que algún vecino o vecina te pregunte, *pero ti de quen ves sendo?* No interesa tanto quien eres sino más bien de dónde vienes, quién es tu familia, una forma más de situarte y contextualizarte. Montenoso nace en la Feira Imaxinaria de 2012 en Alga-lab (Valladares, Vigo, Galiza) un encuentro enmarcado en los Summer Of Labs. Estos encuentros son lugares de producción, donde un grupo variado de personas se junta para trabajar, experimentar, charlar y hacer. En aquella ocasión, entre otros muchos proyectos, un grupo de personas trabajaron las verbenas periféricas (con Nacho, *Madame cell*, a la cabeza), que consistían en unas sesiones de música experimental entre lxs vecinxs del pueblo y los feirantes que habíamos acudido allí. Y por otro lado, Fran, que venía del campo del Laboratorio del Procomún del MediaLab Prado (Madrid) y Andrea y Xeito (del ámbito de las cartografías digitales críticas) presentamos un nodo sobre los montes comunales. A partir de ahí nos juntamos con Alex, perro viejo, pero joven del activismo vigués y de la arquitectura e Iñaki y Vane, artistas y agitadores culturales, con quienes hemos ido emprendiendo este camino y muchxs otrxs amigxs como Miriam, Eloisa, Pablinho, Manu, Eliana…

Tras ese encuentro desarrollado en Alga-Lab un centro de creación cultural independiente, de lo mejor en Galicia, seguimos trabajando, unxs en Madrid, otrxs en Galicia y otrxs en Barcelona, por lo que internet fue clave para poder seguir trabajando aquel monstruo que fuimos creando. En un principio iba a contar con una cartografía que geolocalizase los montes, pero poco a poco fuimos desarrollando más acciones.

> Gracias a las herramientas disponibles en internet es posible impulsar espacios de discusión, generar conocimiento y ayudar a tejer redes descentralizadas.



Mapa conceptual del proyecto

proyecto *Cos pés na terra* una serie de visitas-reportajes y recorridos en montes vecinales, de la mano de *comuneirxs*. A través de este trabajo de campo recogimos datos, relatos y contenidos. Nos interesa conocer lo local, lo micro, lo específico y lo diverso de cada uno de los montes, saber cómo se gestionan las asambleas de montes, los regadíos comunales o cómo se transmiten las leyendas locales, intentando así vislumbrar otros tipos de gestión más allá de lo privado y lo público, la gestión de lo común y en común. A través de estas sesiones pudimos focalizarnos en las redes de apoyo mutuo, como la atención de lxs mayores de la parroquia que se establecen en estas comunidades vecinales de los montes en mano común, los afectos y los cuidados que se van tejiendo de forma informal en estos lugares.

También nos juntamos en *Comúns situados*, un encuentro en el Museo de Arte Contemporáneo de Vigo (MARCO) en el cual varias comunidades de montes participantes en la instalación artística *Xeografías do mancomún*, visitaron la misma y presentaron sus situaciones y problemáticas en un debate abierto. A la vez desarrollamos *O xogo do mancomún*, expuesto en la biblioteca Neira Vilas de Vigo, un panel móvil asociado a un pequeño libro de instrucciones que constituya una herramienta lúdica para la transferencia de conocimiento sobre los MVMC a niñxs de todas las edades.

¿Y por qué trabajar en el apoyo de estos comunes?

En todxs nosotrxs está la capacidad de enfrentarnos a estos procesos de desnaturalización del procomún, de defender el monte vecinal en Cabral (Vigo) en contra de la instalación de un megacentro comercial y de ocio en este monte; de apoyar el trabajo que está impulsando desde el monte vecinal de Moruriscados (Ponteareas), quienes poco a poco están intentando valorizar de nuevo su monte vecinal, de hacerlo suyo; o de visibilizar la decisión de la comunidad de Valladares (Vigo) por apostar por una candidatura de mujeres para su Xunta Reitora. Y que, aun habiendo muchos conflictos en la gestión de estos montes, existe toda una serie de experiencias que nos reconcilian con la capacidad de los seres humanos de construir otros mundos.

Buscar un acercamiento al procomún no solo entendido como lo "que es de todxs" sino como un medio heterogéneo donde se generan conocimiento(s) compartido(s), donde los contextos dicotómicos (campo/ciudad, local/global, offline/online...) se diluyen, y los saberes traspasan realidades, fluyen y confluyen a través de las múltiples y variadas realidades. Y así poder ver que sí se puede pensar en alternativas a la dicotomía público o privado, y al neoliberalismo, y que la gestión en común es posible. En el saber hacer de estas comunidades y en sus microutopías se pueden encontrar muchas de estas alternativas.

Comunidad Montenoso
http: //montenoso.net/

NOTA: Este texto está redactado utilizando la letra x para resolver el sexismo de la lengua castellana. La x pretende transcender la dualidad reduccionista hombre-mujer, entendiendo el género en sentido amplio.

VISITAS DE CAMPO

Jeromo Aguado



UNA REFLEXIÓN A TRAVÉS DEL EJEMPLO DEL POLLO ECOLÓGICO

La organización Amigos de la Tierra desarrolló en octubre de 2014 una serie de talleres para reflexionar sobre un tema central para cualquier actividad agropecuaria: el precio de los productos. Recogiendo el fruto de estas primeras reuniones, Jeromo Aguado, aborda el tema a partir de una actividad donde él, como campesino, está implicado: la cría de pollo ecológico.

Vamos a elegir como ejemplo la corta historia de un grupo de jóvenes de la provincia de Palencia que han decidido volver al campo, porque sé que su trayecto es el mismo que han recorrido y están recorriendo otras muchas personas que desean volver a los pueblos. Su mayor patrimonio, a veces el único, es la creatividad y, buscando y rebuscando ideas para vivir del campo, vieron en la crianza de pollos una oportunidad para hacer realidad sus sueños.

Un relato habitual

Es el ejemplo de muchas personas jóvenes que han decidido volver a los pueblos. Vienen para cuidar la tierra y los animales, a la vez que producen alimentos y mantienen con vida los

Lo más dramático es que esos pollos ‘ecológicos’ de Coren los encontramos también en las cestas de muchos grupos de consumo responsable.

territorios. Trabajan en unidades productivas muy pequeñas, con motivación de recuperar la función social de la agricultura, alimentar al mundo. Les apasiona trabajar en el campo, por eso han decidido incorporar entre sus estrategias de trabajo el mantenimiento de las culturas rurales y campesinas, base fundamental del manejo agroecológico de las granjas donde trabajan, a la vez que defienden mediante sus prácticas cotidianas los bienes comunes, el agua, las semillas. Con su compromiso diario de vivir en el campo se suman a La Vía Campesina como propuesta de futuro para la humanidad, y ello lo quieren hacer junto al resto de la ciudadanía, la que da sentido a su opción cuando sus alimentos llegan de la tierra a sus platos.

El grupo de Palencia pensó concretamente en la actividad de cría de pollos en un momento en el cual no había mucha oferta de este producto y sí una demanda creciente; también porque es poca la superficie de tierra que se necesita. Luego es cuando hay que empezar a tomar las primeras decisiones: qué raza escoger, cómo alimentarlos, cómo resolver los ataques de la fauna silvestre… pero, finalmente, han conseguido una buena producción de pollos ecológicos de excelente calidad. Los pollos llegaban a las familias consumidoras en las cestas semanales que ya estaban establecidas en grupos de consumo de la comarca.

Además, y de manera colectiva, decidieron montar un pequeño matadero de aves para sacrificar sus pollos, cerrando así todo el proceso productivo y de elaboración. Es decir, han conseguido el ideal de “la comida del campo al plato”.

Pero, ¿pueden vivir de esto?

Quién se come nuestro mercado

Coren es una cooperativa de segundo grado, afincada en la provincia de Ourense, que sacrifica en torno a 120 millones de pollos al año. Es una de las mayores cooperativas del Estado español, con 1.000 millones de euros de facturación anual, proporcionando trabajo directo e indirecto a 6.000 familias en una de las provincias más empobrecidas del Estado. Tiene presencia con sus productos en 42 países y en alguno de ellos sus propias factorías. Pero, aunque su fórmula jurídica sea una cooperativa, esta empresa está muy lejos de los principios de la cooperación y la economía solidaria, más bien al contrario.

Para la producción de pollos, Coren utiliza principalmente lo que se conoce como modelo de integración donde ella entrega los pollitos y el pienso a pequeñas unidades ganaderas familiares que ponen su trabajo y sus instalaciones y son estas las que asumen los riesgos. Así existe toda una red de familias trabajando para Coren sin contratación laboral y asumiendo los costes de la seguridad social. Los márgenes de beneficios con los que trabajan son tan bajos que una familia necesita producir entorno a 140.000 pollos al año para que puedan salir las cuentas.


Proyecto avícola ecológico a pequeña escala en Palencia

El precio oculto

Muchas veces hemos denunciado los costes ocultos de la producción agroindustrial y Coren, con sus líneas de crianza de pollos en convencional, es un buen ejemplo. El precio de pollo a dos euros el kilo no incorpora los costes sociales y ambientales del sistema productivo. Ni tampoco tiene en cuenta cómo estas grandísimas producciones acaban provocando la desaparición de muchas pequeñas producciones y lo que esto significa en lo referente a desestructuración del tejido rural. De hecho, desde el campesinado definen así lo que significa Coren para el medio rural galego: “pobreza en los pueblos, contaminación, caciquismo y ruina de las y los pequeños productores, aunque todo se pinte de verde ecológico”.

Este sistema, muy utilizado por las multinacionales que operan en el sector cárnico, permite a Coren alcanzar las cifras antes mencionadas. Una producción a gran escala que solo para piensos requiere más de 600 millones de kilos de cereal al año.

Desde hace unos años, con estas mismas formas de hacer las cosas, y con la intención de controlar todo el mercado de pollo posible, Coren ha puesto en marcha una línea de ‘pollos ecológicos’, que vende un 50 % más barato de lo que suele encontrarse habitualmente; de esta manera es muy difícil encontrar nuestro espacio para un proyecto campesino. Lo más dramático es que esos pollos ‘ecológicos’ de Coren los encontramos también en las cestas de muchos grupos de consumo responsable.

Haciendo números

Si nos fijamos en la tabla adjunta, podemos analizar de forma transparente los costes y los beneficios reales de quienes a pequeña escala, cuidando la tierra, con proyectos sostenibles, producen pollos para dar vida al mundo rural.

En este ejemplo real, con una hectárea de tierra, se están produciendo una media anual de 575 pollos, pues aunque se podría llegar a producir unos 1500, la cifra es más baja porque no hay más demanda en la zona. Como vemos, el margen de beneficio es de un 27 %; no es mucho si tenemos en cuenta que quienes distribuyen, como promedio, suelen aplicar un porcentaje equivalente o incluso superior. Con este margen nada exagerado, el beneficio anual es escaso, unos 3.500€.

Los datos que conocemos del pollo ecológico de Coren es que es vendido a sus distribuidores a unos 5€ el kilo. Por eso, en algunas cooperativas de consumo, vemos el pollo ecológico a unos 7€. Mientras tanto, en nuestra granja modelo, el coste de producción es de 7€ y, lógicamente, la venta al público tiene que estar alrededor de los 9€.

Además de esos costes ocultos del modelo de producción, el sistema de integración que utiliza Coren es un buen truco para poder ofrecer estos precios tan bajos. A Coren no le pasa como a la granja del ejemplo, solo tienen que imputar los costes por pollos vivos porque los pollos que se mueren lo hacen en las granjas familiares que trabajan para la empresa, víctimas del mismo modelo.

Para acabar, ¿es entonces insostenible nuestra propuesta? Rotundamente, no. Para muchas personas que quieren vivir en el medio rural, contar con alianzas sólidas y continuas de un grupo de consumo que asegure la venta de 1500 pollos al año, es suficiente. Con 12.500€ al año, estos ‘mileuristas rurales’ que producen buena parte de sus alimentos, en la granja y en la huerta, saben que pueden llevar una vida digna y plena.

Preguntas para la reflexión y dar continuidad al debate

Han transcurrido más de quince años desde los primeros encuentros que permitieron empezar a crear alianzas entre la producción y el consumo bajo diferentes modalidades organizativas, unas más formales que otras, pero todas han permitido que miles de familias puedan participar de una u otra forma en la gestión de su propia alimentación. El resultado podemos valorarlo de forma muy positiva, tanto en términos cuantitativos, como en las diversas opciones de organizar otra

manera de consumo de alimentos que se dan por toda nuestra geografía (grupos de consumo, mercado campesinos, venta directa, etc.).

Estas formas de consumo alternativo se multiplican y con ellas crece la demanda de una comida sana, aunque a un ritmo más lento que la oferta de productos ecológicos; al ser cada vez mayor la oferta, los grupos tienen más donde elegir, aceptando en muchos casos la misma mecánica y los mismos criterios que en los mercados convencionales.

PRODUCCIÓN DE POLLO ECOLÓGICO, NÚMEROS DE UN EJEMPLO REAL
de un proyecto, con una hectárea de tierra que en un año produce 575 pollos

CONTABILIDAD ANUAL		
GASTOS		
	€/unidad	anual
Seguridad Social	206 €/mes	2.472,00 €
Alquiler	100 €/mes	1.200,00 €
Gestoría	100€/trimestre	400,00 €
Calor (butano)	anual	450,00 €
Pollitos (650 pollos/año) (*)	0,86 €/pollo	559,00 €
Pienso de inicio (500 kg/año)	1 €/kg	500,00 €
Piensos (2.150 kg/año)	0,59 €/kg	1.268,50 €
Trigo (3.400 kg/año)	0,26 €/kg	884,00 €
Cebada (3.400 kg/año)	0,25 €/kg	850,00 €
Girasol (500 kg/año)	0,51 €/kg	255,00 €
Paja	anual	150,00 €
Programa salmonela	anual	200,00 €
Registro ecológico	anual	250,00 €
Seguro animales	anual	21,50 €
Cal, azufre, otros, limpieza...	anual	100,00 €
Traslado a matadero	anual	100,00 €
Sacrificio de aves (575 aves)(*)	4,95 €	2.846,25 €
Salmonela en matadero	anual	200,00 €
Distribución	anual	350,00 €
TOTAL GASTOS FINCA		**13.056,25 €**

(*) no todos los pollitos llegaron a pollos

INGRESOS		
Kilos producidos por 575 pollos	3,1 kg/ pollo	1.782,50 €
Precio de venta por kg de pollo	9,30 €	**16.577,25 €**

Beneficio antes de impuestos anual	**3.521,00 €**

ANÁLISIS DE COSTES	
Pollos producidos	575
Gasto por pollo	22,71 €
Gasto por kg de pollo	7,32 €
Precio de venta por kg de pollo	9,30 €
Porcentaje de incremento/beneficio	27%

La producción de pollo fue un buen ejemplo durante el encuentro para identificar un problema que aparece en muchas de las alianzas entre los agentes de producción y consumo, pero esta problemática se vive también con otros productos. Las preguntas que siguen rondando por las cabezas de quienes participamos en el encuentro siguen siendo las mismas, pero algunas certezas ya están sobre la mesa:

- ¿Qué modelo de agricultura y de alimentación estamos apoyando cuando compramos el pollo de Coren?
- Buscando el precio más barato de los alimentos, ¿estamos facilitando los procesos de construcción de Soberanía Alimentaria?
- Respecto al ejemplo analizado ¿2€ por kilo de pollo convencional es aceptable? ¿Y 7€ por un pollo ecológico de una gran industria?
- ¿Cómo podemos abordar la valoración de los costes reales de producción de un alimento sin dar lugar a picarescas y engaños por parte de quienes lo producen?
- ¿Cómo salir de la dinámica oferta-demanda en el movimiento de las alianzas entre producción y consumo?
- ¿Cómo hacer que el consumo de alimentos de proximidad pueda ser económicamente accesible a toda la población?

Jeromo Aguado
Agricultor

Laia de Ahumada y Pau Moragas



La Agricultura Social

CUIDANDO LA TIERRA, LAS PERSONAS Y LA COMUNIDAD

La crisis económica y social que estamos viviendo en estos últimos años ha generado una situación de descuido del bienestar de las personas y de vulneración de sus derechos. Una situación que afecta de manera especial a las que son más frágiles, expulsándolas a los márgenes del sistema, convirtiéndolas en personas excluidas, o en riesgo de exclusión, que a efectos prácticos viene a ser lo mismo. Esta situación, unida a una mayor sensibilización por el entorno rural y la alimentación, una mayor solidaridad y una nueva conciencia que apunta hacia otros modelos de vida sostenibles, ha vuelto a poner en el candelero el concepto de Agricultura Social.

> “No es lo mismo plantar y comer de lo que se recolecta que recibir una bolsa de alimentos.”

Terapia de la tierra

La Agricultura Social une el trabajo en la tierra, propio de la agricultura, con las acciones terapéuticas propias de la acción social. No es un nuevo concepto porque hace años que entidades sociales y empresas de inserción trabajan con personas «frágiles», rescatándolas del olvido al que se les había condenado por su supuesta incapacidad para realizar un trabajo de forma competente dentro del mercado laboral. A este tipo de personas frágiles física o psíquicamente, se les ha unido otros tipos de fragilidades que son consecuencia de la precariedad laboral que vivimos, la cual conlleva pobreza material, desarraigo, abandono, soledad y en ocasiones malvivir en la calle. Así, la solidaridad de una parte de la sociedad, que no puede permanecer callada ante la injusticia, ha propiciado la creación de proyectos agrícolas en huertos urbanos, periurbanos o rurales con el fin de ocupar a las personas, de dignificarlas, de motivarlas y de empoderarlas, bien con un puesto de trabajo que les procure un salario, bien con una autoocupación que les proporcione los alimentos que necesitan para su subsistencia.

En este último caso, no es lo mismo plantar y comer de lo que se recolecta que recibir una bolsa de alimentos que, aunque generosa y necesaria, por lo común no solo carece de productos frescos, sino que cronifica la pobreza en vez de empoderar a la persona.

Pero el concepto de Agricultura Social no contempla únicamente el ámbito agrícola y el social sino que abarca otros aspectos de relación y de potenciación del medio rural que son, si cabe, un valor añadido digno de tener en cuenta.

Aproximación conceptual

El proyecto europeo SoFar (Social Services in Multifunctional Farms ‘Servicios Sociales en granjas multifuncionales’) coordinado por el profesor Francesco Di Iacovo de la Universidad de Pisa, ha visibilizado a través de diversas publicaciones la realidad de numerosas experiencias de toda Europa. Según él, la Agricultura Social puede ser definida como un conjunto de actividades que están inmersas en la producción agraria y que a la vez promueven acciones terapéuticas, de habilitación, de capacitación, de inclusión social y laboral, de recreo, educativas y de servicios útiles para la vida cotidiana. En general, estaríamos hablando de aquellas prácticas agrarias que tienen también por objetivo la rehabilitación de personas en riesgo de exclusión social, la educación o la integración de los colectivos considerados «de baja contractualidad» (discapacidad psíquica y mental, población carcelaria, tóxico dependientes, menores…), pero también las que dentro de este marco ofrecen servicios a grupos específicos como la infancia y la vejez.

La Agricultura Social adopta una visión multifuncional de la agricultura, y entre sus resultados encontramos, además de productos agrarios, el acceso al trabajo, la atención a la salud, la educación o la terapia. También aporta una visión innovadora por cuanto pone en relación a profesionales de áreas de trabajo tradicionalmente diferentes, como son las de producción agraria y las de servicios sociales, y es capaz de hacer llegar, sobre todo en las áreas rurales, la atención social a la comunidad de proximidad.

Valores de la Agricultura Social

La Agricultura Social, como hemos dicho, es a la vez un viejo y un nuevo concepto. Por una parte, podríamos pensar que se trata de la evolución de las redes locales informales de ayuda mutua, bien presentes en el mundo rural antes de la modernización de la agricultura y del establecimiento del sistema público del bienestar. En la actualidad, sin embargo, el concepto ha evolucionado y avanzado de una manera innovadora y dinámica, amparado en algunos países, por un marco conceptual y legislativo.

En un contexto general, la Agricultura Social enlaza las políticas agrarias, sociales, laborales, formativas, sanitarias, judiciales, en un proceso progresivo que aproxima sus respuestas a las necesidades de las personas.

Desde el mundo social y terapéutico, las prácticas de la Agricultura Social responden a las necesidades cambiantes de la sociedad y proponen la inclusión social a través de actividades útiles y con sentido que parten del propio potencial —y no de las limitaciones— de las personas atendidas. Igualmente, la realización de actividades sociales, desde el mundo agrario y en un contexto rural, pueden hacer posible la existencia de una serie de recursos —sanitarios, educativos…— y servicios de proximidad que reviertan en el territorio y en la atención y cuidado de las personas que viven en él.

También, la actividad agraria para estas personas ofrece la posibilidad de participar en los diferentes ritmos del día, de las estaciones, evaluar y disfrutar el resultado del propio trabajo, asumir responsabilidades específicas adaptadas a las diferentes capacidades y formar parte de procesos de equipo donde conseguir objetivos comunes.

> “Se trata de la evolución de las redes locales informales de ayuda mutua, bien presentes en el mundo rural antes de la modernización de la agricultura.”

Potencialidades

Desde la perspectiva del mundo productivo agrario y rural, las prácticas de la Agricultura Social se están convirtiendo en una respuesta interesante en el contexto de lo que se ha venido definiendo como «multifuncionalidad» de la agricultura. Este concepto responde a las actividades productivas no agrarias que las fincas familiares han ido asumiendo como sistemas alternativos de generación de recursos, y en los que la incorporación de actividades sociales puede representar una nueva fuente de ingresos. Igualmente, este perfil social puede llegar a ser un elemento diferenciador y de valor añadido en la comercialización y comunicación del propio producto agrario, tal como desde hace años ha pasado con la cuestión medioambiental.

De hecho, las personas consumidoras cada vez tienen más interés en descubrir qué hay detrás de los alimentos. El valor ecológico y ambiental, junto con el valor social y económico —cómo se produce, qué tipo de economía y de valores sociales se están favoreciendo con el consumo…— se está convirtiendo en un factor cada vez más decisivo en el momento de la compra.

Por todas estas razones, están naciendo muchas experiencias dignas de ser tenidas en cuenta, que van formando una red importante que combina producción agrícola con valores sociales. Solo

Ejemplos de agricultura social en Catalunya

En Catalunya, concretamente, encontramos experiencias pioneras que llevan años trabajando con personas discapacitadas, como la cooperativa Sambucus, en la provincia de Barcelona, dedicada a la producción hortícola y a la restauración ecológica; Hortus Aprodiscae, en Tarragona, dedicada a la agricultura y la gastronomía ecológica; L’Olivera, en Lleida, conocida por sus vinos y aceites; y la Fageda, en Girona, conocida por sus yogures y otros productos lácteos, por citar solo algunas de las 33 entidades que trabajan en la misma línea, agrupadas en la «Xarxa Agrosocial de Catalunya».

Por lo demás, no cesan de surgir, aquí y allá, nuevas experiencias como la de Verdallar, una empresa de inserción laboral para jóvenes, creada en el año 2012; o Horta de Santa Clara, que acoge a personas en riesgo de exclusión, las dos cultivando y comercializando productos con certificado ecológico.

en Europa existen cerca de seis mil proyectos de Agricultura Social, experiencias que han emergido del rol activo, protagonista y colaborativo de numerosos actores de las comunidades locales: instituciones, asociaciones, cooperativas, fundaciones, empresas agrícolas y sociedad civil en general.

Retos de futuro

El reto de todas estas experiencias estriba en saber responder adecuadamente a la producción de alimentos —calidad, servicio, comercialización— y al mismo tiempo saber integrar transversalmente toda una serie de valores añadidos, junto con asegurar la sostenibilidad de la iniciativa.

La dificultad para poner en marcha y consolidar estas experiencias viene dada por esta transversalidad: la no especialización obliga a trabajar en procesos más lentos que integran muchos aspectos, lo que comporta que el nivel de rentabilidad, a corto plazo, no siempre sea viable. Es por ello que la financiación a largo plazo de estos proyectos es un aspecto clave para garantizar su viabilidad y consolidación. Es necesario conseguir que las políticas sociales consideren prioritaria la atención a las personas, por eso debemos reclamar que estas iniciativas de agricultura social cuenten con el respaldo de la administración pública. En cambio lo que está sucediendo actualmente, como que se demoren los pagos y se deje a las entidades agrosociales en la cuerda floja, es inaceptable.

La Agricultura Social defiende un modelo que permite que las personas que lo desean se queden en el territorio, cuiden de la tierra, produzcan sus productos y se alimenten de ellos, que vivan, envejezcan y mueran en el seno de su comunidad porque tienen al alcance de la mano los servicios necesarios para ello.

Conseguir que la Agricultura Social se consolide y refuerce dependerá de la capacidad de las y los actores de emprender y animar iniciativas de este tipo, y también de la sensibilidad de la sociedad (consumidores, legisladores y ciudadanía en general) para entender y sostener este tipo de iniciativas.

Laia de Ahumada
Terra Franca

Pau Moragas
L'Olivera Cooperativa



PARA SABER MÁS

sofar.unipi.it

www.fundaciocatalunya-lapedrera.cat/ca/content/xarxa-agrosocial

Juan Clemente Abad

LA ESCUELA DE ACCIÓN CAMPESINA

JUNTAS CAMINAMOS PREGUNTANDO

Venía de lejos. Desde hace un tiempo, nos rondaba por la cabeza la necesidad de crear espacios formativos basados en nuevos paradigmas y metodologías. La dinámica imperante en la academia es generar destrezas, instruir a quienes se forman en habilidades concretas para que puedan desempeñar un preciso papel, ser un engranaje en la máquina a cuya palanca de mando solo una parte privilegiada tiene acceso, orientando su dirección hacia intereses poco compartidos. Sin embargo, la Escuela de Acción Campesina (EAC), arrancó su primer año con la idea de formar políticamente, como una práctica de libertad, un espacio de empoderamiento ciudadano para la creación de nuevos liderazgos. No transmitir destrezas, sino formar personas.

Con la propuesta de EAC que trabaja e impulsa la Universidad Rural Paulo Freire y que se desarrolla gracias al convencimiento y apoyo de organizaciones como Mundubat, COAG, Amigos de la Tierra, Veterinarios Sin Fronteras, Colectivos de Acción Solidaria y EHNE Bizkaia, 2014 ha sido el año en que este sueño colectivo, esta necesidad de abrir las aulas a la realidad, ha comenzado a andar buscando un reencuentro con lo campesino que trate de revitalizar el medio rural. Todo ello con paso lento, pues el camino, aunque complejo, necesita ir construyéndose poco a poco, pero con firmeza. La de quienes saben que transgreden la comodidad para encontrar lugares inexplorados que puedan darnos claves, salidas, a los callejones que aboca un mundo que ha convertido el interés económico, en la más perversa de las pasiones y en el combustible que mueve el mundo.

Doce han sido las personas que, de la mano de siete acompañantes tutoras y tutores, han dado este valiente primer paso. Las organizaciones agrarias ligadas a Plataforma Rural, COAG, SOC y la Escuela de Pastores de Cataluña, seleccionaron al alumnado pionero, proveniente de contextos y realidades diferentes pero ligadas, que desde el primer momento han comenzado a tener más voz y peso en sus organizaciones. La dehesa onubense, la horticultura almeriense, el pastoreo montañés, el secano murciano, el cereal y ganadería castellanas, diferentes formas y modelos para micorrizar y extender redes.

En esa diversidad solo hay riqueza. Aquellas personas que dedican su esfuerzo a cultivar una



Encuentro presencial de la Escuela de Acción Campesina

huerta ecológica para grupos de consumo locales, compartieron y se vieron entendidas por quienes producen bajo hectáreas de plástico. Una sufre por estar atada a paquetes tecnológicos impuestos y reglas de comercio venidas de "arriba", y la otra lucha por abrir camino hacia formas de distribución que poco apoyo tienen por parte de la administración, que mucho tienen de autoorganización y a las que les cae encima la maza de la gran distribución. Ambas campesinas, ambas jóvenes, en realidades totalmente diferentes, se ven, se reconocen e identifican juntas en un mismo objetivo: dignificar el oficio de alimentar, de crear vida. El mejor de los aprendizajes.

Los contenidos formativos han tratado de visibilizar los impactos del modelo agroindustrial imperante, resaltando la necesidad de cambiar su marcha decadente hacia la concepción de la Tierra como una morada compleja y común en la que incluirnos, y no como una simple ubre a exprimir. Se han trabajado técnicas y herramientas para la dinamización de grupos y espacios de participación con valores de horizontalidad, reconociendo y poniendo en valor los saberes campesinos para transitar hacia la Soberanía Alimentaria en todo su amplio marco. Se trataba de poner la vida en el centro, gracias a las propuestas de los feminismos. Se trataba de visibilizar la necesaria alianza entre quienes cuidan por producir alimentos y quienes los consumen. Se trata de empoderar y luchar por nuestros derechos.

Los módulos formativos perseguían conformar una base desde la que comenzar a construir, sin embargo, los espacios de construcción verdaderos fueron los encuentros presenciales. Cuatro fines de semana de convivencia, de trabajo y aprendizaje: del 27 al 29 de enero, en Cerezo de Abajo (Segovia), del 9 al 12 de mayo, en Durango (Bizkaia), del 19 al 21 septiembre, en Almería y del 12 al 14 de diciembre de 2014, en Miranda del Castañar (Salamanca). Líderes sindicalistas, personas con un largo trasiego en las luchas agrarias, se acercaron en diferentes ocasiones a compartir su experiencia. Un privilegio para quienes pudimos tenerles delante y ver que en su discurso confluían el afán por transmitir los éxitos conseguidos, pero también los fracasos y sus razones, con tal de aprender de los errores y prevenir para el futuro. También quienes se acercaron a participar puntualmente tenían el interés por aprender y ayudar a vislumbrar unas nuevas formas de liderar, horizontalizar y extender el movimiento campesino.

Tras cada encuentro las mochilas regresaban a casa cargadas de ropa sucia, pero también de ideas nuevas y un proyecto a realizar en cada territorio. El Plan de Acción Campesina es el trabajo que cada estudiante había de realizar en su territorio, identificando, junto al tutor o tutora y a su organización local, las necesidades prioritarias y los recursos con que se contaba, estructurando el itinerario para desarrollar dicha acción. Algunos de estos planes priorizaron la organización y el empoderamiento de jóvenes en sus territorios, otros han trabajado por la visibilización y participación de las mujeres en sus organizaciones locales y también algunos se dedicaron a la creación de canales de comercialización bajo principios agroecológicos, o a traducir la ininteligible legislación a un lenguaje cercano, para poder usar algunas de sus dinámicas

> "Se han trabajado técnicas y herramientas para la dinamización de grupos y espacios de participación con valores de horizontalidad, reconociendo y poniendo en valor los saberes campesinos."

de comunicación y también hacer frente a sus barreras.

Los logros de la Escuela de Acción Campesina son muchos. Sin duda, uno de ellos es ver que personas tan diferentes comparten un mismo horizonte, se comprenden y se apoyan. Seguro que las relaciones iniciadas en la Escuela darán sinergias provechosas en el futuro. Ya comienzan a hacerlo. Algunas de las personas participantes han entrado de lleno en el trabajo de ejecutivas locales y nacionales aportando aire fresco y energías renovadas. Se perdieron miedos, sí. Puede que cuando eres consciente de que no estás en soledad, que tienes a muchas personas iguales a tu lado, te hagas más fuerte. Loli, de Coag-Murcia, lo decía: "Normalmente eludo presentar en público, pero la Escuela me ha dado el valor para presentar las conclusiones del congreso de CERES (Confederación de Mujeres del Mundo Rural)" y así lo demostró al encararse a la Ministra de Agricultura para reprocharle la poca atención a la situación de la mujer en el agro.

Hasta surgieron resultados inesperados. Todo el mundo vibró con el teatro del Foro de Mondoñedo organizado por la Plataforma Rural. Allí, parte de las alumnas y alumnos de la Escuela y algunas de las personas que hacemos de "tutores y tutoras" generamos un espacio innovador, una obra de teatro para trasladar las propuestas de la juventud rural y agraria. Un espacio en el que "artistas" y "público" interactuaron. Una suerte de escenificación que demuestra que cuando un grupo humano se une de esta manera, las personas no solo suman, sino que elevan a la máxima potencia sus habilidades y contagian. ¿Será el germen del teatro campesino?

Y yo como tutor, aprendí que había una falsedad… Yo no era tutor sino aprendiz, o al menos éramos tan aprendices como tutoras. Quienes se presuponían estudiantes me enseñaron que no es bueno tener ciertos prejuicios. Y me mostraron el convencimiento. La militancia. La defensa de un modo de vida, o mejor dicho una "vía": que los miedos se quitan y te haces más valiente.

La Escuela no ha hecho más que comenzar a andar. La primera experiencia nos ha servido para ver muchas cosas a corregir, pero sobre todo, para ser conscientes de la gran potencialidad que tiene. Este año nos esperan nuevos aprendizajes.

Juan Clemente Abad
profesor-aprendiz de la EAC

Manel Epicur

(Re) Aprendiendo a cultivar relaciones

LA FACILITACIÓN DE GRUPOS, UNA HERRAMIENTA PARA PROYECTOS COLECTIVOS

El asamblearismo o la democracia directa se presentan frecuentemente como modelos de organización en esencia diferentes a los modelos presentes en nuestra sociedad. Con unos ideales de horizontalidad y de igualdad, incontables personas se han sentado alrededor de una mesa, junto a unos sembrados, o en un mercado para hacer las cosas de forma diferente. Son muchos los ejemplos que nos vienen a la cabeza de proyectos agrícolas, de soberanía alimentaria, de vida en el mundo rural, de cooperativismo que, lamentablemente, acaban repitiendo dinámicas no tan diferentes de aquellas de las que se pretende distanciarse.

¿Y si lo pequeño contiene a lo más grande?

El concepto de democracia, tan utilizado desde hace tanto tiempo, parece motivar muchas iniciativas sociales que, insatisfechas y críticas con la forma de gobernar de las instituciones oficiales, se deciden a llevar adelante sus proyectos de manera más o menos autónoma. El “poder del pueblo” comúnmente se relaciona con la participación directa de las personas afectadas en la toma de decisiones. Acercando de esta manera el poder a las bases, se pretende que el resultado sea diferente al que estamos acostumbrados a ver cuando las decisiones se toman de manera más jerárquica o vertical, pero ¿lo conseguimos?

Parece ser que hay algo dentro de nosotras, quizás nuestra perspectiva vital, quizás el cúmulo de nuestro condicionamiento cultural y educacional, que nos lleva, de manera más o menos inconsciente, a reproducir esquemas muy parecidos a aquellos que criticamos. En este sentido, da la impresión de que tenemos la tendencia a hacer dos bandos, a dibujar una línea que separa al bando “bueno” del bando “malo”, y a creernos que nuestras posturas y acciones son las correctas, las “buenas”, en oposición a las de las personas o grupos identificados como “malos”.

Este modelo de pensamiento dualista en el que hemos crecido esta fundamentado en la oposición de los opuestos, en el enfrentamiento de una de las caras de la moneda con la otra, dejando de lado la perspectiva de la unidad, aquella que ve los aparentes contrarios como complementarios, y que entiende que no hay noche sin día. Así, posicionándonos rígidamente en cualquiera de los dos extremos, siempre percibimos personas enemigas, amenazas, y sufrimos ante la posibilidad del enfrentamiento con ese otro lado, con esa parte definida como opuesta, pero que aunque no la veamos, también forma parte de nosotras.

Del dicho al hecho… ¿Cómo lo hacemos?

Como complemento al modelo de pensamiento dualista en el que estamos acostumbrados a funcionar, existe desde hace milenios otra perspectiva para afrontar la “realidad”. Sobre todo ligada a las filosofías orientales, pero también presente en la Grecia del periodo helenístico, y en otras tradiciones mediterráneas, la perspectiva unitaria, o no-dual, postula que, en cada uno de



los aspectos de la existencia, los dos aparentes polos opuestos están presentes, en proporción variable y fluctuante. Visto así, no tiene sentido excluir y discriminar uno de los extremos en detrimento de su aparente opuesto, ya que los dos están presentes siempre, sean o no visibles en este momento, y más que luchar para exterminarse, lo que hacen es combinarse con armonía para generar toda la diversidad existente, como la sucesión de la noche y el día, o el paso de las estaciones, hacen con la Madre Tierra.

Si enfocamos la “realidad” desde esta perspectiva, si tomamos consciencia de que en todas y cada una de nosotras están presentes todas las características de la humanidad, si vemos a la persona aparentemente diferente que tenemos delante como un espejo que nos muestra una parte de nosotras que estaba oculta, entonces podemos acercarnos a todas las posturas, a todas las perspectivas, con el ánimo de aprender, con la mente abierta, y con la intención de construir riqueza desde la diversidad, en lugar de combatir por instaurar la hegemonía de nuestra polaridad.

Camino se hace al andar

Creemos firmemente que es posible transformar nuestra perspectiva de la “realidad”, simplemente transformando nuestra actitud hacia las circunstancias, nuestra interpretación de lo que sucede. No estamos encadenadas a una única manera de contemplar la existencia, sino que podemos modificar nuestra perspectiva en la dirección que queramos. De hecho, ya hacemos esto continuamente de forma inconsciente, sin darnos cuenta.

“Para transformar, para construir soberanía alimentaria, hemos de romper también con aquella educación que nos llevó al enfrentamiento, en lugar de al diálogo.”

Por ello, para que nuestra perspectiva vital no sea el resultado casual de las circunstancias que nos envuelven, es necesario tomar consciencia de cómo esta ha llegado a ser la que es, de cómo nuestros condicionamientos y experiencias determinan nuestras reacciones, para poder así transformar nuestra visión de la “realidad”, y ajustarla, si así lo deseamos, a una posición desde la que el enfrentamiento y el conflicto con nuestro contexto se reduzca. Si cambiamos nuestra actitud ante las circunstancias, sin necesidad de que estas cambien, nuestra vida cambiará, porque es nuestra interpretación la que convierte los hechos en bendiciones o maldiciones.

Cuando nos reunimos con otras personas para realizar cualquier proyecto colectivo, las dinámicas grupales que se generan son un excelente ejemplo de micro-sociedades, donde los roles y las rutinas sociales presentes a gran escala se pueden visualizar más fácilmente. Son oportunidades excelentes para conocernos mejor, como individuos y como especie, y también para realizar un trabajo que es a la vez interior y exterior, ya que con la comprensión y con la aceptación de lo que somos, nuestro comportamiento grupal se ve beneficiado

Y es aquí donde aparece la facilitación de grupos como herramienta orientada a enfocar, a poner la atención, en la comprensión de los procesos grupales, para aportar esta perspectiva más amplia que necesitamos para relacionarnos teniendo presente la Unidad que hay detrás de todo lo que existe (por muy diferentes que parezcan entre sí las manifestaciones de la Vida). A través de la observación y la toma de consciencia de los roles presentes en un grupo, de las diferencias de rango entre sus miembros, de cómo y quién gestiona el poder, de cómo es la comunicación, de cómo se gestionan los conflictos, o de cómo se toman las decisiones, el conjunto de técnicas y conocimientos que aporta la facilitación de grupos permite aprovechar la diversidad para crear comunidad, para fortalecer lazos, para generar sinergias, en lugar de dejar que las diferencias se conviertan en el combustible que incendia las relaciones humanas.

Y es la práctica la que hace la maestría

Este es el trabajo que estamos realizando actualmente con cinco grupos que trabajan por la agroecología y la Soberanía Alimentaria cerca de Valencia. Desde grupos de consumo, pasando por los miembros de una asamblea que gestiona unos huertos comunitarios en un centro social okupado, hasta un grupo de productores y consumidores que forman parte de un Sistema Participativo de Garantía, un total de unas sesenta personas han decidido que es importante encontrar el tiempo para reunirse e integrar la perspectiva y las técnicas de la facilitación a su funcionamiento. No es necesario que un colectivo se encuentre en una situación crítica para acercarse a esta forma de entender las relaciones, de la misma manera que no necesitamos estar ahogándonos para plantearnos aprender a nadar.

A través de juegos, de dinámicas vivenciales, de formas diferentes de debatir y extraer la sabiduría colectiva, estamos aprendiendo a flexibilizar nuestra identificación con el personaje que nos hemos creído que somos, estamos aprendiendo a escuchar a quien opina, siente y se expresa diferente a nosotras, estamos abriéndonos a la posibilidad de construir una visión, un discurso y una práctica colectiva que esté formada por la suma de todas las voces, y no solo por las voces ganadoras. Durante cinco meses vamos a experimentar qué sucede si nos escuchamos a nosotras mismas y aprendemos a escuchar a las demás con el corazón abierto, qué sucede si dejamos de usar nuestro poder personal para el beneficio individual y lo ponemos al servicio de la comunidad, qué sucede si nuestra forma de reunirnos y de tomar decisiones ya no son fruto de la inconsciencia disfrazada de “casualidad”, sino que elegimos, de entre todas las posibilidades que existen, aquellas que mejor se adecuan a cada situación, a cada contexto.

Este es el trabajo que estamos llevando a cabo, con mucha ilusión, convencidas de que no hay nada más poderoso que la voluntad de crecer, dispuestas a evolucionar y reinventarnos, conscientes de nuestra capacidad de transformación de nosotras mismas y, consecuentemente, de la “realidad” que habitamos.

Quizás ha llegado el momento de aprender a vernos de otra manera, aprender a relacionarnos partiendo de la base de que no existe “mi interés” y “tu interés”, “nuestro interés” y “vuestro interés”, porque todos los seres, humanos y no humanos, que compartimos esta hermosa nave que es nuestro planeta, tenemos aún la oportunidad de aprender (o recordar) a llevarnos bien, de cuidarnos mutuamente entre todas las formas de Vida, y así, crear una nueva (o vieja) forma de existir, donde el respeto a la diferencia y la riqueza de la diversidad sean nuestros mayores bienes, y sean de todas y para todas. Y quizás, en este camino, la facilitación de grupos nos pueda ayudar. Así lo espero. ¡GRACIAS!

Manel Epicur
Ingeniero de Montes y Catalizador del Proyecto Actitud Consciente, se ocupa actualmente de desarrollar un doctorado de investigación sobre la facilitación de grupos en el movimiento agroecológico.

manelepicur@hotmail.com
Facebook: Manel Epicur

Aportes al debate desde el consejo editor

En este artículo se hace referencia a que, para conseguir transformar la realidad, es importante cambiar nuestras actitudes e interpretaciones, que sean más abiertas y positivas. Se trata de un punto de vista interesante, sin embargo, nos parece que para transformar esa realidad es fundamental no perder de vista el origen patriarcal de ese dualismo del que se habla, que caracteriza nuestro pensamiento, basándolo en la oposición y jerarquización de los opuestos. Es indispensable un cambio en las relaciones de poder, un trabajo que viene realizándose desde hace años por los feminismos y que hay que integrar urgentemente en la facilitación de grupos. Sin formación en género, si no incorporamos esa visión que percibe los enormes sesgos de género presentes en nuestra sociedad, no conseguiremos una verdadera transformación de la realidad, y mucho menos de nuestro grupo ni de nuestro pensamiento.

PARA SABER MÁS

Escorihuela, J.L. (2008), *Camino se hace al andar. Del individuo Moderno a la Comunidad Sostenible. Manual para transicioneros*, Ed. Nous, Córdoba.

Krishnamurti, J. (2013), *La libertad primera y última*, Ed. Kairós, Barcelona.

Mindell, A. (2011), *Sentados en el fuego*, Ed. Icaria, Barcelona.

www.facilitacion.org

www.herramientasempatia.org

DE UN VISTAZO Y MUCHAS ARISTAS

> “Las tierras de cultivo son la base del sistema alimentario, de los ecosistemas y de un mundo rural vivo.”

Para una gobernanza justa de las tierras de cultivo

La Vía Campesina y otras organizaciones campesinas, grupos de desarrollo rural, movimientos cívicos a favor de una agricultura local y sostenible, organizaciones medioambientales y de derechos humanos, preocupadas por tantas presiones que están afectando a las tierras campesinas, están preparando una petición al Parlamento europeo para que actúe a favor de la preservación y manejo de las tierras de cultivo que deben ser consideradas como bienes comunes.

Se exige una nueva gobernanza para el uso y manejo de las tierras agrícolas en el ámbito europeo que garantice que la tierra se use para dar respuesta a las demandas sociales a lo largo del tiempo, en términos de preservación del uso agrícola de las tierras, producción de alimentos de calidad, conservación de la biodiversidad, creación de empleo, relevo generacional, equilibrio entre territorios y poblaciones rurales y urbanos y conservación del paisaje.

Más información: **www.eurovia.org**

Dos días para la movilización

Como viene siendo habitual, el 17 de abril por todo el mundo se llevarán a cabo múltiples acciones en el Día de la Lucha Campesina. Pero además, este año las movilizaciones continuarán al día siguiente en el marco de la campaña internacional contra el Tratado de Libre Comercio entre la UE y los EEUU, el TTIP. Como hemos presentado en anteriores artículos, la firma de una acuerdo de estas características sería un duro golpe a la soberanía alimentaria de los pueblos. Con el argumento de aumentar el flujo comercial entre ambas orillas del Atlántico se quieren eliminar no solo lo que se consideran barreras comerciales (como los aranceles), sino también las que hacen referencia a las normativas higiénico sanitarias. La reacción de miles de grupos de la sociedad civil frente a este tratado está siendo muy relevante y se deben sumar todos los esfuerzos posibles.

Más información: **noalttip.blogspot.com.es**



El alcalde de Carcaboso es injustamente inhabilitado

Lo explicamos en un número anterior: en el pequeño municipio de Carcaboso, en Cáceres, una plataforma vecinal que alcanzó la alcaldía en 2005 está intentado paliar el desempleo del pueblo a partir de iniciativas de agricultura ecológica y de creación de empresas de economía social y cooperativa. Se comenzó cediendo terrenos municipales en desuso para la implantación de iniciativas de producción de alimentos ecológicos, poco después se crearon cooperativas elaboradoras y comercializadoras de productos del campo, un banco de tierras, gallineros comunitarios, un centro agroecológico demostrativo para formación y experimentación, jardines comestibles, ejemplos de bioconstrucción y huertos escolares. Todas estas iniciativas hicieron que Carcaboso empezase a ser conocido a nivel nacional como un municipio puntero en temas de agroecología y en 2011 consiguió el Premio CONAMA a la sostenibilidad en pequeños y medianos municipios.

Pero todos estos proyectos han chocado contra una política anclada en el pasado y con un bipartidismo que está moviendo todos los hilos y buscando cualquier error de gestión administrativa para paralizar estos proyectos. Y en estos momentos, Alberto Cañedo, el alcalde, ha sido condenado a nueve años de inhabilitación por un delito de prevaricación administrativa y busca apoyos para llevar su caso al Tribunal de Derechos Humanos de Estrasburgo.

Más información: **chn.ge/1zT9NX4**

SUR-KO: primer festival de micro y corto rural

El Festival SUR-KO es un concurso abierto a trabajos de micro o cortometrajes de artistas de todas partes del mundo, siempre en torno a la temática rural. SUR-KO nace de la necesidad de crear espacios para exponer el concepto de lo rural como una forma de rescatar el legado inmaterial de los pueblos, buscando fomentar la transferencia de conocimientos y generar nuevas formas de cooperación. Como dicen sus organizadoras, “buscamos poner en valor el concepto de lo rural en la consciencia colectiva y que todas las percepciones que surgen de lo rural, puedan ser integradas a lo urbano y viceversa’. El plazo para recibir propuestas termina el 5 de abril. El festival tendrá lugar en junio en Coatepec (México), en septiembre en Nieva (Segovia) y en diciembre en Curico (Chile).

Más información: **surkofest.com/**



Hortelanas rebeldes



En Villagarcia unas noventa mujeres, de todas las edades, hortelanas y vendedoras de verdura fresca, cultivada por ellas, están alzadas contra un proyecto que pretende demoler el histórico edificio, anexo al edificio del mercado, que los martes y los sábados, a las seis de la mañana, las acoge. Si el proyecto sigue adelante, serían reubicadas en la segunda planta del local central, pero como ocurrió cuando las trasladaron allí por unas reformas provisionales, saben que esta localización es marginal, y que para muchas personas mayores, subir las escaleras será un impedimento que bajará sus ventas.
La venta directa debe de ser defendida y promocionada por todas las administraciones, y este es un nuevo ataque a una histórica fórmula que siempre fue beneficiosa.

Más información: **www.facebook.com/prazadaverdura**

Un salmón a contracorriente

Un nuevo animalillo, una nueva alternativa informativa a la actual prensa económica, ya está remontando ríos. Con un propósito, poner la economía al servicio de las personas. En la web de El Salmón Contracorriente tienen cabida aquellas teorías y tendencias económicas alternativas al sistema imperante desde un punto de vista social, analítico y crítico. Es, por tanto, un medio de comunicación e información que refleja una economía cercana y se dirige a un público amplio que no tiene necesariamente conocimientos económicos. El carácter de esta publicación es social, solidario, responsable, sostenible y, sobre todo, divulgativo.

Más información: **www.elsalmoncontracorriente.es/**



PALABRA DE CAMPO

Gustavo Duch

EL PODER DEL NO

Lolita Chávez

La sonrisa de Lolita la atraviesa de arriba abajo y de izquierda a derecha, por todas sus hechuras, y cuando pasa sobre su huipil maya, los vivos colores de la prenda toman más fuerza si cabe. Porque aunque su relato de vida viene cargado de situaciones muy graves y complicadas [mientras redactamos esta entrevista, nos informan que el gobierno de Guatemala ha retirado la protección que Lolita disponía después de haber recibido varías amenazas de muerte por su labor de defensora de los derechos sociales] ese rasgo fisiológico es un anuncio de su personalidad.

Más aún, es un anticipo de su pensamiento.

—Guatemala —cuenta Lolita— en los últimos años ha firmado varios tratados de libre comercio, entre ellos uno con los EE UU que dio pie a la firma de una ley llamada de Protección de Obtención de Vegetales, y que llamamos Ley Monsanto porque, si la estudias, es como hecha a medida para la implementación del modelo de semillas privatizadas y semillas transgénicas. Eso ocurrió sin que la gente nos enteráramos… hasta que estuvo aprobada. Cuando lo supimos, lo que generó fue una movilización fuerte, de una indignación enorme. ¿Puedes imaginarte qué significa esto para nuestro pueblo, mujeres y hombres que nos sabemos hechos de maíz? —me interpela Lolita—. Es tocar nuestra pura existencia, alterar toda nuestra cosmovisión. El maíz está presente dentro nuestro, en lo político, en lo espiritual, en lo social, en lo educativo y claro, en la comida, que principalmente es maíz.

—Dicen, seguro que lo has escuchado —continúa Lolita—, que el pueblo maya colapsó, pero eso no es cierto. Mira, yo estoy viva y yo soy maya. Ese mensaje es falso. Cuando dicen que colapsó lo que quieren hacer es desvincularnos de nuestra historia, esa que quemaron los colonizadores, y de nuestro maíz, para arrebatarnos todo.

Qué rotundo y qué fácil, pienso escuchándola. Y sin poder entrar en su piel tostada, desde una



cultura que hizo mucho por exiliarnos de nuestra tierra, le pregunto por el uso de venenos en la agricultura. ¿Cómo se sienten, ustedes pueblos de maíz, cuando la industria agroquímica trata al maíz con sus venenos?

—Claro, en nuestra práctica campesina ancestral ni hablar de usar nada que agreda al maíz, más al contrario, se trata de cuidarlo, pero sí, ahorita ya vemos que esa práctica se da también en Guatemala. Y al verlo —sobre todo las mujeres— lo sentimos como violencia de una práctica impuesta sobre nuestra milpa, pues nuestra milpa no son solo un grupo de cultivos, es la representación de la vida en comunidad. En cambio, como los hombres están acoplados a lo que se vende, a lo que genera ganancias, a la cantidad, a los tamaños, esta agresión no la sienten tan fuerte como nosotras.

—Yo soy maya y soy campesina —continúa Lolita que de vez en cuando gira la cabeza hacia el patio que nos acoge esta mañana en Barcelona— y vivo en Santa Cruz, la cabecera del departamento de El Quiché, pero si soy campesina es porque tengo la experiencia de sembrar, tal como me enseñó mi abuela. Ahora en mi familia sembramos de una forma colectiva, tenemos unas tierras donde la cosecha es toda para comer y luego también compramos para complementar, pues tenemos poca tierra y no nos alcanza. Desde hace poco en Santa Cruz tenemos grandes supermercados con productos baratos, pero sabemos que no son de buena calidad y arruinan a nuestras gentes productoras. Y aunque, como con Monsanto, dijimos que no a esa empresa, esta consiguió instalarse. Entonces nuestra labor pasa por defender los mercados comunitarios, que son una maravilla. Allí, donde se puede comprar de todo, conseguimos reforzar nuestra economía comunitaria donde el referente no es ni la ganancia ni la oferta y la demanda, es la relación de intercambio y reciprocidad de alimentos y satisfacción de necesidades para vivir. Tú compras ahí y sabes de dónde viene, se sabe, “ah esto viene de San Pedro, este mango viene de tal lugar, este…” Pero ahora, con el supermercado, lo que tenemos es un choque de economías muy fuertes.

Los sinónimos de Lolita

Amor: Vida, placer, energía, complicidades, expresión de felicidad y de alimento

Capitalismo: choques, guerras, acumulación, codicia, despojo, guerra, muerte de pueblos

Lolita es maestra y también estudió administración de empresas, dice que para aprender.

—Yo sé, cuando hablo de las multinacionales, de lo que hablo, sé de marketing, sé de cuentas de resultados, sé de economías, de negocios sucios… y sé que ahora en los estados no mandan los gobiernos, que mandan las multinacionales, pero también sé —y eso no lo aprendió en la escuela de negocios— que los pueblos estamos en movimiento para resignificar las políticas y los sistemas.

—Por eso son importantes las organizaciones campesinas —argumenta—. Siempre lo fueron. Hacen un trabajo muy grande aunque siempre han sido muy atacadas, pero el trabajo de concienciación, de formación, de organización es muy muy bueno y necesario para defender nuestras formas de vida. Mira, —y con el dedo apunta la mesa como si esta fuera un mapa— como se abrieron las puertas a las grandes transnacionales, están llegando muchos megaproyectos y megacultivos que arrasan con la biodiversidad, como por ejemplo ahora la palma africana, y empiezan a generar una relación comercial que no favorece a los pueblos ni tampoco a la tierra. Las grandes familias terratenientes en Guatemala son propietarias de la mayoría de las tierras, y sus fincas están siendo dedicadas a estos cultivos industriales o comerciales.

Ayer Lolita presentó un libro en Barcelona, donde recoge buena parte de su trayectoria activista, y me lo muestra orgullosa, dice que no es algo habitual para ella escribir libros.

—Pero me gusta mucho leer de historia, para reconocer mi propio pueblo, de dónde vengo, cómo llegó la colonización, la guerra, quiero tener claridad en donde estoy, pero también me gusta mucho leer lo que escriben las mujeres, sus sueños, los conceptos, las inspiraciones, sobre los feminismos…

Y ese es un buen momento para una pregunta que guardaba, y que tenía que dar mucho juego: Entonces, Lolita, para ti, ¿qué crees que están aportando estos feminismos? ¿qué estáis trasladando las mujeres a la sociedad? Y Lolita mantiene una pausa, baja su mano que jugueteaba con los aros de sus orejas, hasta el vientre, donde las anuda, y responde: “una relación diferente con la vida”.

—Ustedes aquí, ahora, se están dando cuenta que vivieron un falso desarrollo, están en eso que llaman crisis pero es que llegaron al final del camino capitalista, por eso me gusta, me da mucho amor, que ustedes ahora empiezan a mirar a nuestros pueblos con reconocimiento, y cómo están regresando ustedes a la madre tierra. Eso es, hay que volver a los caminos de la vida.

Pero Lolita, nos olvidamos de una cosa, ¿qué ocurrió con la Ley Monsanto?

—Pues que la derogamos, todo el movimiento, fíjate, solo consistió en creer en el poder del no.

Gustavo Duch
Consejo Editor



Lolita Chávez es una mujer maya y campesina

por
Diego Jiménez Mirayo

Coordinación por los Derechos de los Pueblos Indígenas (CODPI)

Mujer. Maya. Campesina. En Guatemala, cuando estas palabras van unidas en una única identidad, se suele hablar de una triple exclusión. La primera, la de género, en una sociedad en la que las mujeres –verdaderas sostenedoras de la vida comunitaria– transitan como fantasmas invisibles de la Historia, cuya voz rara vez es escuchada, ni siquiera cuando esta se transforma en el grito que sigue a la violencia.

La segunda tiene que ver con la discriminación étnica, ya que es hija de un pueblo –el maya– que, si bien es mayoritario demográficamente, sigue padeciendo un brutal proceso de colonización que, en demasiadas ocasiones, se ha concretado en forma de genocidio, muerte y despojo territorial.

Finalmente, Lolita es campesina y, por tanto, se sitúa en un espacio y un tiempo que opone sus conocimientos agroecológicos ancestrales y su modelo comunitario de producción, frente al monstruo capitalista de la agroindustria y los megaproyectos.

Tres discriminaciones que vienen de fuera, que la quieren hacer una excluida. ¿Excluida de qué mundo? ¿Del nuestro, del urbano, del capitalista? ¿Excluida para ser atendida como un sujeto de las ONGD? Pues no, claro que no, Lolita no se siente excluida, al contrario, actúa como dirigente del Consejo de los Pueblos K'iche's, como protagonista activa de su vida y de la de su pueblo y como una más entre las miles de luchadoras que demuestran que, aun en el peor de los escenarios, la vida triunfa. Siempre.

Toma aquí tus propias notas

Eva Torremocha

Activismo con el carro de la compra

RESEÑA DEL LIBRO *CARRO DE COMBATE* DE LAURA VILLADIEGO Y NAZARET CASTRO

¿Cómo hacer una reseña de un libro cuyo título y portada es tan expresa? El título, la portada y la tipografía inciden en el carácter bélico que podemos intuir que tendrá el libro. Sin embargo, si nos adentramos en él, comprendemos que la belicosidad radica en la rotundidad de las aseveraciones, permitida por unos datos inapelables, fruto de un trabajo de investigación riguroso, sostenido y contrastado. El libro, en realidad, no tiene nada de agresividad, y sí mucho de información y divulgación.

Las autoras inician su investigación partiendo de la inquietud por las cuestiones sociales, y más expresamente, por las injustas condiciones laborales que sufre un importante número de personas en el mundo. Una cosa les va llevando a la otra, y así hasta llegar a la alimentación, que está en el centro y mueve muchos más resortes de los que en un principio suponemos, con cierta ingenuidad. Desde aquí,





el salto al consumo resulta tan obvio como fácil, y en él todos y todas entramos en acción con nuestro carro de la compra. Por eso está en la portada, porque el libro trata de qué hay detrás de los alimentos y otros productos que consumimos. Da respuestas a preguntas como ¿qué pasa en los bastidores del sector agroalimentario? ¿Quién decide? ¿Gracias a quién —a costa de quién y de qué— podemos acceder a los productos de consumo habituales a esos precios?

Y como la alimentación nos afecta a la totalidad de la población, el lenguaje del libro es claro y accesible. Las autoras dicen lo que hay, compartiendo el fruto de su investigación con la humildad de quién no quiere convencer, sino tan solo aportar transparencia a la opacidad del sector agroalimentario industrial.

Así transmiten datos económicos, pero también informan sobre las condiciones de extracción y producción de las materias primas, los ingredientes o la contaminación y los desechos que origina la producción, transformación, transporte y reciclaje de los productos y sus residuos y las condiciones laborales de quienes trabajan en las industrias y los campos.

Alertan también sobre algunos usos adquiridos que quizás haya que revisar (¿es bueno para la piel usar tantos productos químicos?) y destacan información sobre cuestiones relevantes o que lo serán en un futuro muy próximo (“el boom de las bebidas energizantes”, la impresionante e increíble cantidad de agua necesaria para producir ciertos productos —su huella hídrica). No dejan nada fuera.

Cabe resaltar también, por su brillantez, accesibilidad y contundencia, la introducción. En ella, las autoras repasan brevemente y con clarividencia, la situación actual de los mercados de materias primas con una capacidad divulgadora excepcional, raramente encontrada en las publicaciones relacionadas con el tema. Es una obra llana, sincera, combativa, humilde y coherente. Piensa en el futuro, actuando desde el presente, pretende informar, y en ningún momento se denota una necesidad por parte de las autoras de colgarse medallas o de brillar. ¿Acaso no se reconoce ahí la actitud de las innumerables mujeres “invisibles” que gestionan el consumo en sus hogares y comunidades?

En definitiva, con la introducción que nos ubica, con el desarrollo del libro organizado por tipos de productos (café, azúcar, cosméticos, etc.) en forma de fichas con datos y gráficas sugerentes, y con los encuadres que nos abren los ojos sobre cuestiones específicas en las que no solemos detenernos a pensar, la totalidad de la obra resulta amena, interesante, sugerente y sobre todo, creo que consigue su propósito: ponernos manos a la obra. Porque consumir es un acto político, y está a nuestro alcance. Con la información y pistas de reflexión que nos proporciona esta obra, lo está más que nunca.

Eva Torremocha
Consejo Editor

Recomendamos el blog **carrodecombate.com** donde se sigue tirando de todos los hilos que recorre el libro.
¡Consumir es un acto político!

Los artículos no acaban aquí...

Cada texto, cada aporte que aquí presentamos, no pretende ser más que un principio de debate que espera ser retomado y alimentado colectivamente. La soberanía alimentaria está en construcción permanente desde todos los lugares y la interacción –compartir experiencias y reflexiones– es imprescindible para seguir manteniéndola viva.

Para esto, os animamos a usar el espacio de comentarios que cada artículo tiene en nuestra web:

www.soberaniaalimentaria.info

PARA HACER POSIBLE ESTA REVISTA, TE NECESITAMOS

Para pensarla y llenarla de contenidos; para darle vueltas y vueltas; para juntar las letras, artículos y páginas; para darle forma y color; y finalmente para poner la revista en rutas y caminos hasta tus manos, necesitamos de tu apoyo.
Una bonita forma de hacerlo es suscribiéndote. Es poco, pero es **mucho**:

SUSCRIPCIÓN ANUAL

Si deseas recibir trimestralmente la revista puedes enviar tus datos completos a **suscripciones@soberaniaalimetaria.info** o bien por correo postal a: **Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas, GRAIN, c/ Girona 25, 08010-Barcelona.**

El coste de la suscripción por un año es de 30 € que deberás ingresar en la cuenta corriente 1491 0001 21 2061686222 (Triodos Bank) indicando el concepto y tu nombre, por favor.
Las organizaciones campesinas y otras organizaciones sociales pueden recibir gratuitamente la revista, solicitándolo directamente a alguna de nuestras organizaciones colaboradoras o bien a la propia Revista.



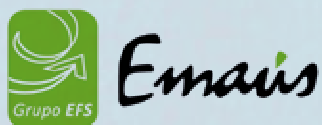
larevueltaalcampo.wordpress.com


Amigos de
la Tierra


ecologistas
en acción


EntrePobleS
EntrePoboS
herriarte
EntrePueblos


Ingeniería
Sin Fronteras


Grupo EFS
Emaús


Mundubat


VSF
JUSTICIA
ALIMENTARIA
GLOBAL


PERI
FÈRIES


OSALA
OBSERVATORIO DE SOBERANÍA ALIMENTARIA Y AGROECOLOGÍA


20 Aniversario
1994-2014
cerai
centro de estudios rurales y
de agricultura internacional

